



Ast  
R  
C  
39-7

Ast R  
C 39-7



Sección Bibliografía Asturiana

RAST Ast R C 39-7  
00001078914



COMEDIA FAMOSA.  
 LA XARRETIERRA  
 DE INGLATERRA.  
 DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Eduardo, Rey de Inglaterra.</i>	<i>Juana, Condesa de Salisburch.</i>	<i>Morgan, Criado.</i>
<i>Enrique de Mongomerri.</i>	<i>Milardi Enriqueta, Dama.</i>	<i>Zerbin.</i>
<i>El Duque Norflordia.</i>	<i>Fenisa, Criada.</i>	<i>Musica.</i>
<i>Ricardo, Galan.</i>	<i>Nise, Criada.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Dentro Musica.*

**A**L triunfo de Eduardo,  
 el Tamesis aneguen,  
 á vagas poblaciones,  
 gondolas y xabeques,  
 rompiendole la tez á las espumas  
 los clarines, que músicos gorgeen.

*Dentro tocan clarines.*

*Dent. Juan.* Llega á tierra, que hácia aqui  
 del Rey la batida viene.

*Dent. Mil.* Tomemos todas venablos,  
 siguiendo confusamente  
 el estruendo de la caza.

*Un.* Al llano el bruto descende.

*Dent. Rey.* Seguidle hácia la ribera.

*Tod.* Al llano.

*Dent Juan.* Cielos, valedme.

*Van las Damas con venablos y plumas*  
*atravesando el tablado como en fuga.*

*Fen.* Mas á mano estan mis plantas,  
 á ellas mi temor apele. *Vase.*

*Nis.* Si yo en mi miedo cupiera,  
 en él pudiera esconderme. *Vase.*

*Mil.* Un monte mueve la planta  
 en cada paso que mueve. *Vase.*

*Dent. Juan.* No hay quien me socorra?

*Dent. Enr. Bruto,*  
 la furia veloz suspende,  
 pues ya la vida derramas  
 en roxa espuma que viertes.

*Dent. Rey.* Monteros, acudid todos,

que alli voces de mugeres  
 suenan.

*Sale Juana de monte, con venablo y plu-*  
*mas, huyendo, ella, y todas á la*  
*Inglesa.*

*Juan.* Ay de mi! que en vano,  
 aun para quejarse, quiere  
 el pecho alentar, si el susto  
 acentos y pasos prende,  
 y tanto, aun para las voces  
 el aliento se entorpece,  
 que entre los labios del pasmo  
 se me ha cuajado el ambiente.

*Sale Enrique de cazador con venablo.*

*Enr.* Suspende, prodigio hermoso,  
 la planta, de cuya breve  
 huella, la estampa en un solo  
 jazmin, que brota, se pierde;  
 y alienta, que ya el cerdoso  
 bruto, que aljaba viviente  
 volantes flechas sacude  
 del rizo aqueado copete,  
 su vida vertió á las flores,  
 á quien tu peligro tiene  
 del susto palidas, hasta  
 que á su purpura enrojecen;  
 pues regadas con su sangre,  
 florecerá alli su muerte.

*Juan.* Quien sino tu, Enrique mio,  
 tan veloz á socorrerme  
 llegára? Y quien sino tu

A

pu-

## La Xarretierra de Inglaterra.

podiera hacer, que perdiese  
el merito de elegirte  
al destino de no verte?

*Enr.* Ay mi bien! esa memoria  
guarda para defenderme  
con ella de mi discurso,  
viendo que á tus ojos vuelve  
victorioso el Rey; y viendo,  
quando sus ansias corteses  
le acreditan de tu amante.

*Juan.* Si ves mi desden, qué temes?

*Enr.* Que esquiveces apuradas  
dexan de ser esquiveces,  
pues poderosas porfias,  
hasta quando cansan, vencen.

*Juan.* Gente en mi socorro acude,  
y aunque no importa que vieses,  
que en tal peligro me hablabas,  
habiendo logrado siempre  
tan oculto nuestro amor,  
que entre mil inconvenientes,  
no solo no hay quien lo sepa,  
pero ni aun quien lo sospeche;  
desmayada he de fingirme  
en tus brazos, ya me tienes

*Cae en sus brazos.*

en ellos, esta mentira  
tantas verdades te premie.

*Enr.* Qué hicieran, prenda adorada,  
en mi cuello reverente  
tus verdades, si aun asi  
tus mentiras favorecen!

*Salen el Rey, el Duque y Ricarte, to-  
dos de Ingleses galanes con plumas  
y venablos.*

*Duq.* Hácia aqui fue: mas qué miro!

*Rey.* Hácia aqui: Mas, cielos, este  
prodigio, no solo el paso,  
pero aun la vista detiene,  
divorciandome el asombro  
lo movil de lo viviente!

*Dent. Mil.* Volved todas, pues ya acude  
á nuestro socorro gente,  
y el dexarla, ya que asi  
no se disculpe, se emiende.

*Salen las Damas y Morgan.*

*Fen.* Aqui está, y bien asistida,  
no hayas miedo que viniesen  
tan prontos á mi socorro.

*Morg.* Esto es querer, que se afrente  
mi valor con su temor,

quando mi acero acomete:

Mas valgame Dios! el Rey.

*Fen.* Mas á mi fuga se debe,  
que á su amor.

*Rey.* Qué es esto, Enrique?

*Enr.* Señor, grosero accidente,  
aprecio de una desgracia,  
á hacerme feliz se atreve,  
tan gran costa á la fortuna  
las dichas de un triste tienen.

*Mil.* Desmayada al susto yace.

*Prima. Juan.* Ay de mi!

*Rey.* Ya amanecen  
dos noches en sus dos ojos,  
y en sus mexillas enciende  
la sangre otra vez las rosas,  
que el susto apagaba en nieve;  
mal aguero es de mi entrada.

*Duq.* Ay de quien todo lo siente!  
para otro vive, si vive,  
para mi muere, si muere.

*Juan.* Donde, cielos, estoy!

*Rey.* Donde  
á tu vista convalece  
en todos, Condesa hermosa,  
el alma, puesto que al verte,  
ni bien muerta, ni bien viva,  
en nosotros se detiene  
la vida, como confusa,  
mas que dudosa, pendiente  
entre el susto con que alientas,  
y el temor con que enmudeces.

*Juan.* Vuestra Magestad, señor,  
yo, sí. *Rey.* Aun turbada parece  
mas bella hermosura: como  
tu imperio evitar se puede,  
si hasta los mismos peligros  
son de tu peligro afeyte?

*Juan.* Glorioso Rey Eduardo  
de Inglaterra, en cuyos breves  
jovenes años, las altas  
esperanzas de tus gentes,  
madrugando el tiempo, aun mas  
fructifican; que florecen;  
pues tus primeras hazañas  
han sido tan eminentes,  
que á la fama, y la memoria  
no les dexan ya que esperen,  
y tus prendas de excesivas  
desde que nacen no crecen.  
En esa hermosa alquería,

De Don Francisco Bances Candamo.

cuyas torres desaparecen  
las piramidales puntas  
de sus altos chapiteles,  
en las agujas de tanto  
cipres como las guarnece,  
y mas que guarnece asombra;  
pues siendo fantasmas verdes,  
de sombras de gualdas visten  
negro verdor sus cipreses.  
En esa hermosa alquería,  
que sediento de las fuentes,  
y ambicioso de las flores,  
que bordando sus ribetes,  
transforman en aguas de ambar  
sus bulliciosas corrientes,  
en lugar de retratarla,  
el Tamesis se la bebe:  
el general Parlamento  
el hospedage os previene  
donde esteis, en tanto que  
perfectas en Londres queden  
las prevenciones del triunfo,  
con que recibiros quiere,  
quando volveis victorioso  
de tantas armadas huestes,  
como el Rey David de Escocia  
por nuestras campañas tiende,  
por nuestras cumbres derrama,  
á cuyo peso eminente  
todos los montes se exprimen,  
y de su impulso proceden  
los minerales, que brotan,  
los manantiales, que vierten.  
Mi prima Enriqueta y yo,  
ocupabamos la fertil  
vaga poblacion frondosa  
de sus confusos vergeles,  
esta primavera, donde  
Enrique, cuyos pinceles,  
tanto á la naturaleza,  
en lo que imitan exceden,  
que parece, que á los dos  
producen lo que les mienten,  
pintaba una galeria,  
cuya historia, á sus paredes,  
en coloridos idiomas,  
voz para los ojos diese.  
Viendo, pues, que en este bosque  
la inclinacion os detiene  
de la caza, como son  
las cortes tan impacientes

con la pereza, en aquella  
noble ansia de ver sus Reyes,  
se despuebla Londres toda,  
porque el Tamesis se pueble  
de nadantes galerias,  
en gondolas y xabeques,  
que al ayre sobre las velas  
errantes pensiles texen,  
de quien fueron los matices  
tendales y gallardetes.  
En ellos todas las damas  
la undosa tez transparente  
del rio rompen, y bordan  
de blancas espumas leves,  
ó ya la quilla las rige,  
ó ya el ayre las encrespe:  
de musicas y clarines  
se pueblan acordemente  
los ayres, haciendo, quando  
écos con écos se encuentren,  
que hiriendo como impelidos,  
halaguen como cadentes.  
Mi prima y yo, en quien á nadie  
la lealtad nativa cede,  
en una gondola entramos,  
tan ascua de oro, que temen  
aun los cristales del rio  
á sus luces encenderse,  
segun herida su popa  
á tanto reflexo ardiente,  
quanto al sol concibe en visos,  
al agua en incendios vuelve.  
De vuestros monteros vimos  
baxar confusos tropeles  
por la ribera, y creyendo  
que con ellos estuvieses,  
terciando todas venablos,  
cuyos acerados temples,  
aun mas el temor adornan,  
que el animo fortalecen;  
salimos á tierra, quando  
de aquel ribazo descende,  
como que precipitados  
tras sí los montes traxese  
en los hombros que le acosan,  
y en los canes que le muerden,  
un espin tan erizado,  
que su giro le defiende  
cerrado esquadron de picas  
y saetas, con que suele  
dar muerte, quando sus puas,

## La Xarretierra de Inglaterra.

á quantos se le opusieren,  
ó ya vibradas en ristre,  
ó ya disparadas fleche.  
Sediento y herido al agua  
iba, y yo pasmada al verle,  
di primero voces, luego,  
ni aun de ellas pude valerme,  
y enmudecí, porque el susto  
hizo, que á un yelo rebelde,  
aun el aliento cuajado,  
la espiracion estreche,  
y en nudo de bulto acabe,  
por mas que en suspiro empiece,  
huye al corazon la sangre,  
vistiendo de palideces  
el miedo en el rostro, y tanto  
la turbacion en mi crece,  
que hizo, que aun para la fuga  
las plantas se me congelen,  
prendiendome el paso, con que  
haciendo, que el riesgo espere,  
el no resolverme á huirle,  
pareció, que era atreverme  
á esperarle cara á cara:  
ó quantas, ó quantas veces  
del cobarde ha parecido  
la irresolucion valiente!  
Todas me dexaron, quando  
llegó Enrique diligente,  
llamado de mi peligro,  
y bien, que el bruto esgrimiese,  
ya de su greña las puntas,  
y ya el marfil de sus dientes,  
escupió en sangre la vida,  
sonando el viento á los fuertes  
impulsos de su venablo;  
porque al faror que le impele,  
aun antes el viento gima,  
que el bruto herido se queje.  
Acudióme luego, quando  
al pavor, que me estremece,  
haciendo, que aun con la planta  
el aliento titubee,  
socorriendo al corazon,  
los sentidos desfallecen  
en un desmayo, de quien  
cobrada llego á ofrecerme  
á tus plantas, desde donde  
con festivos parabienes  
de su victoria, en tus manos  
mi lealtad rendida selle.

Rey. Alzad del suelo, divino  
prodigio, que está indecente  
á mis plantas tu hermosura,  
por mucho que ella me eleve,  
hasta donde á humanos ojos  
la altura me desvanece.

Mal hubiese, amen, la caza,  
y mal el afan hubiese,  
que en el ignorado acaso,  
á su costa me divierte;  
pues robó el susto á los ojos,  
en sus labios y en su frente,  
los ampos á los jazmines,  
la purpura á los claveles.  
No mas caza, no mas monte,

*Arroja el venablo.*

y nadie á mi vista quede  
con las venatorias armas,  
que su peligro me acuerden;  
pues fuerza es que mi amor tanto  
el susto le represente,  
que siempre que se repite,  
rezelaré que sucede.

No en vano, Enrique, en mi agrado  
tanta estimacion adquieres;  
no en vano tu habilidad  
peregrina pudo hacerte  
Pintor de Cámara mio,  
por mas que extranjero eres  
en mis dominios; no en vano  
mi inclinacion mudamente  
me avisó, que tu valor  
se reservó para hacerme  
tan gran servicio; porque  
naturaleza prudente  
á gran fin en un sugeto  
sus altos dones previene.

Toma esta joya, no tanto  
por imaginar, que premien  
tantos luminados astros,  
como su esfera guarnecen,  
tu accion, como porque viendo  
quanto ella á mi premio excede,  
que es superior tu hidalguia  
á mi grandeza confiese.

Enr. Señor, que sea forzoso,  
que á fuerza de poder ferie  
mis finezas, permitid,  
que lo escuse; pues no puede  
ser acreedor vuestro aquel,  
que executa lo que debe.

Qual-

De Don Francisco Bances Candamo.

Qualquiera que alli se hallára,  
era forzoso que hiciese  
lo mismo; el llegar mas presto  
no es hazaña, sino suerte,  
y de una fortuna bien  
premiado está el que la tiene.

Rey. Tomad, y no repliqueis,  
que compite con los Reyes  
quien sus favores no admite;  
y en cierto modo los vence,  
quanto va de que dé el rico,  
á que el que no lo es desprecie.

*Dale una joya.*

Enr. Vivais dilatados siglos.

Morg. Hombre, toma, y no aconsejes,  
que el primero que inventó,  
que los Principes de allende  
solo con palabras paguen,  
es digno de que le quemén.

Enr. Por qué? Mor. Porque este introduxo  
moneda falsa, si advierte,  
que palabras de señores,  
con ser moneda corriente,  
tienen poca ley; pero hoy  
ninguna mas liga tiene.

Juan. Ya que vos, por ser en fin  
magnanimo, solamente  
os mostrais agradecido,  
no extrañareis que se muestre  
deudora la interesada  
(ocasion es de que temple  
con este favor los zelos)  
que en dones el Rey envuelve.

Enrique, esta joya mia  
(el decir mia, os empeñe  
á no escusarla) esta joya  
mi afecto es bien que os entregue,  
no en premio, sino en señal,  
que mi gratitud ostente,  
pues quien empieza á pagar  
parece que ya agradece.

*Dale otra joya.*

Enr. Porque vuestra mano: Duq. Enrique  
esta joya, ya me entiendes,  
esposo he de ser de Juana,  
cortés y discreto eres. *Al pasar.*

Enr. Esto solo me faltaba. *ap.*

Mil. En vano tu te resuelves  
tomar prenda de otra dama,  
que no sea para ofrecirme  
á mi. Enr. Otro escollo? Juan. Tomad.

Enr. Porque vuestra mano dexé  
premiado, aun mas el deseo  
de mis rendimientos fieles,  
que la accion, la tomo en fe  
de que en su valor se infiere,  
que quien os queda deudor,  
tambien obligado os quede:  
por vuestra tomo la joya,  
y porque ocasion me ofrece  
de competir de un Monarca  
heroycas esplendideces,  
sin que ofenda el competirle.

Rey. De qué suerte? Enr. Desta suerte.

Esta joya, gran señor,  
en pago á daros se atreve  
mi amor, de la que me disteis,  
ved como rehusar puede  
vuestra grandeza el tomarla,  
ni quien dirá, que no vence  
mi dadiva á vuestro dón,  
sin que vuestras altiveces,  
de que yo os pague una joya  
puedan, señor, ofenderse.

Rey. Solo tu cortesia  
pudo hacer al excederme,  
obligarme astro brillante,  
cuyos carbunclos ardientes,  
sin duda de sus dos ojos  
diafanos rayos aprenden,  
desde hoy vendrás á influirme:  
Vos, señora, pues me tienen  
vuestro galan declarado  
las libertades corteses  
de nuestra Nacion; en donde  
nos permiten los desdenes  
de las mas ilustres damas,  
que en saraos y banquetes,  
en paseos y asambleas,  
nuestro afecto las corteje,  
sin que el melindre al recato  
los escrupulos afecte,  
pues nunca lo cariñoso  
olvida lo reverente.  
Permitid, que de galan  
cumpla con todas las leyes:  
pues un joven, Rey marcial,  
cuyo espíritu se enciende  
en las militares glorias,  
que le dan tantos laureles,  
no está ayroso sin amor,  
que las empresas fomente;

## La Xarretierra de Inglaterra.

y así tomad mis carrozas,  
porque volvais brevemente  
á la quinta á repararos  
del susto, en tanto que llegue  
yo á ceñir de un bruto ayroso  
el furor en los borrenes,  
porque por el viento unido  
á vuestro estribo me lleve.

Dame un caballo: Ay, amor! *ap.*

quando juzgué, que supiesen  
los ayres de la campaña  
este ardor desvanecerme,  
á sus ojos mas vencido,  
despues que vencí me vuelve. *Vase.*

*Duq.* La joya dió al Rey: Amor, *ap.*

dexa los zelos crueles,  
que entre las cortesanas  
del Rey me has hecho que encuentre,  
y desde el discurso al alma  
son ensortijadas sierpes. *Vase.*

*Juan.* Qué una joya de su dama, *ap.*

al Rey, Enrique le diese!  
sin mi estoy! *Morg.* Qué mi amor sabe  
su poquito de alcahuete,  
dando la joya! En fin, no hay  
ninguno que no se ingenie;  
pues ellos llaman amigos  
á los que este oficio exercen,  
sin que haya de estos á estotros  
cosa que los diferencie,  
sino el mal nombre, que sirve  
de infamar á los pobretes.

*Nis.* Morgan de mi alma, un recado

tengo para ti, si puedes,  
escaparte de él. *Morg.* Sí haré.

*Mil.* Porque en otro coche entre,  
donde llegar puede Enrique,  
bien será, que á ellos me acerque  
antes que llegue mi prima. *Vase.*

*Juan.* No creí, que vos hicieseis *ap.*

(mucho será, que delante  
de Fenisa no rebiente  
mi enojo, mas de la cifra  
me valdré, si se ofreciere  
cosa oculta) no creyera,  
que el desdoro en vos cupiese,  
de dar prenda, que yo os dió  
con accion tan indecente, así  
como darsela á mi vista.

*Enr.* Ni yo creí, que tuvieseis  
en eso mas que reñirme,

señora, que agradecerme.

*Juan.* Yo agradeceroslo? *Enr.* Sí,  
porque bien claro se infiere,  
que si me quiso pagar  
el que yo la vida os diese  
con una joya, que airado  
me obliga al poder que acepte,  
y hacer á tan poco precio  
mi fineza suya quiere;  
quien á costa de otra joya,  
bien que joya vuestra fuese,  
la rescata, da á entender,  
que en ningun precio la vende:  
y así, señora, por mas  
que vuestro ceño se altere,  
quedeme á mi la fineza,  
y la joya al Rey le quede.

*Juan.* No es mas que una prenda mia  
vuestra traicion enageane,  
que no, que el Rey de pagar  
vuestra fineza me alegue  
la fineza? *Enr.* No, señora;  
porque si mayor se advierte,  
es una alhaja la joya,  
que aunque por prenda se tiene,  
mas de dadiva en su precio,  
que no de favor envuelve,  
y no importa tanto, que él  
una dadiva conserve  
vuestra, como una fineza,  
que á vuestros ojos hiciese,  
y pues la joya la paga,  
nada el cariño le debe.

*Fen.* Ya tengo que sepa el Rey.

*Morg.* Ya tengo cosa que cuente  
á Enriqueta; pues de mi amo,  
por mis ciertos intereses,  
espia á latere soy,  
de quanto habláre y dixere.

*Juan.* Mucho se declaró en esto: *ap.*

solo mi decoro siente,  
que al Rey le dieseis mi prenda,  
y no en ser vos quien la diese;  
porque, qué me importa á mi,  
que vos seais lo que fuereis?  
Ay de mi! que iba á decir *ap.*  
ingrato, falso y aleve.

*Sale Ric.* El Rey, señora, os aguarda.

*Fen.* Ricardo. *Ric.* Di.

*Fen.* Luego verme  
puedes. *Ric.* Sí haré.

*Fen.*



De Don Francisco Bances Candamo.

*Fen.* Pues lo pagan,  
parlaré quanto supiere,  
y aun de quanto imagináre  
le bordaré su ribete.

*Juan.* Vamos, y en honor del Rey,  
á quien el orbe se estreche  
á ser en su redondez  
digno circulo á sus sienas,  
otra vez en los cristales  
los dulces coros alternen.

*Vanse, y quedan Enrique y Morgan.*

*Mus.* Al triunfo de Eduardo, &c.

*Enr.* Astros bellos. *Morg.* Soliloquio:

Yo escapo como un cohete,  
en tanto, que en sus ideas  
extatico se divierte,  
á parlar quanto aqui he visto:  
ya ha hallado mi caletre,  
de Enriqueta en los oidos,  
para que mas me recree,  
la piedra filosofal,  
ignorada tantas veces;  
pues las palabras de estotro  
ella en plata me convierte.

*Vase.*

*Enr.* Astros bellos.

*Sale Zerb.* Solo á fin

de verte esperé encubierto  
á que dexasen desierto  
todo este monte. *Enr.* Zerbin?  
á mis brazos bien venido  
seais. *Zerb.* Requiebro á mi?  
No pararé mas aqui.

*Enr.* Por qué? *Zerb.* Porque he colegido  
que me espera gran trabajo,  
pues mi lealtad sufrirá  
el gran chasco que traerá  
á las ancas tu agasajo;  
que quando se llega á ver,  
que trate con mucho amor  
á un criado su señor,  
es porque le ha menester.

*Enr.* Siempre de humor has de estar?

*Zerb.* Desde que las afufaste,  
y de Escocia te ausentaste,  
no me quedó que gastar  
otra cosa, y pues llamado  
vengo, y cartas recibí,  
quando ignoraban de ti  
todos: qué punto has tomado?  
qué fortunas has corrido?  
di, á donde estás di, á qué fin

necesitas de Zerbin?

ó á qué efecto soy venido?

*Enr.* Desde que quiso mi suerte  
darme, con injusta ley,  
por mi enemigo á mi Rey,  
por una tragica muerte,  
que disculpar quise en vano;  
por ser en un lance, donde  
enojé tambien al Conde  
de Mongomerri, mi hermano.  
De un Monarca perseguido,  
y de un destino ultrajado,  
de deudos desamparado,  
de patria destituido,  
me ví obligado á la ausencia,  
haciendo en mi adversidad  
norte la casualidad,  
destino la contingencia;  
que á Inglaterra me conduxo,  
donde me suspendió el paso,  
porque fue quizá este acaso  
consultado con mi influxo.

Ya sabes quanto en mi edad  
primera el arte exercí  
de Pintor, donde adquirí  
tal grado de habilidad,  
que por sí sola se hacia  
ella estimar de manera,  
que para ser la primera,  
no hubo menester ser mia.  
Aqui, pues, con ocasion  
de hacer en su corte asiento,  
lo que fue divertimiento  
antes, hice profesion;  
y en tan noble habilidad,  
con que he adquirido riqueza,  
desnudo de la grandeza,  
hago inmensa vanidad  
de ser honrado por mi,  
sin que nada haya heredado;  
pues para estar estimado  
me sobra lo que nació.

Pintor de Camara he sido  
del Rey, y por el primor  
de mis lineas, á este honor  
entre todos escogido.

No pienses, que exercitára  
mi generoso ardimiento  
este puesto tan contento,  
si amor no me disculpára,  
haciendo al mas alto honor

## La Xarretierra de Inglaterra.

los ejercicios capaces  
(que ennoblecen los disfraces  
los disimulos de amor.)  
La hija del Senescal,  
que en Escocia Embaxador  
fue, y el milagro mayor,  
prodigio mas celestial;  
pues amor, porque despojos  
suyos los mortales vea  
quanto aun no cupo en la idea,  
supo abreviar en los ojos.  
Un dia en Escocia, yendo  
de nuestra quinta al jardin,  
á un prevenido festin,  
por ir los coches corriendo,  
el cochero, que en enojos  
á los demas atropella,  
volcándole el coche á ella,  
les quebró á todos los ojos.  
Llegué al socorro primero,  
uniendo en el trance esquivo,  
ternezas de compasivo,  
á leyes de caballero,  
donde rompiendo embarazos,  
entre horror y confusion,  
del riesgo la precision  
hizo corteses los brazos,  
que de puerto la sirvieron  
en el golfo de sus llantos  
(ó quantos dichosos, quantos  
riesgos de damas hicieron!)  
porque quando mas sañudo,  
el desden en ellas crece,  
la desgracia favorece  
á quien la suerte no pudo.  
A la quinta la llevé,  
donde cortés la asití,  
en el riesgo la serví,  
del susto la reparé.  
Aun sin llegarme á inclinar,  
pues tan nina era á mi ver,  
que entonces fue amanecer,  
lo que ahora es abrasar.  
Vila en Inglaterra ahora,  
y en el cenit de su vida,  
la perfeccion ya crecida,  
que le apuntaba á la aurora.  
Hoy de la casualidad  
renovada aqui la gloria,  
lo dulce de esta memoria  
se hizo luego voluntad:

Qué de veces imagino,  
por quan ignorados pasos,  
aun de olvidados acasos,  
é influxos hace el destino!  
Yo, en efecto, la serví;  
ella, en fin, me conoció,  
y aquella que se acordó,  
supo interceder por mi,  
porque para la victoria  
de su esquiva libertad  
halló ya mi voluntad  
sobornada su memoria:  
el secreto la encargué  
de quien soy, fiando de ella  
lo inflexible de mi estrella,  
mi adversidad la conté,  
y así vencí su rigor;  
pues con tierna falsedad,  
aun se pasó la piedad  
á la banda del amor.  
A causa de esta hermosura  
mi grandeza disfrazada  
está, ofreciendome entrada  
el arte de la pintura,  
para ver la gloria mia  
con libertad; y á este fin  
ahora estoy en su jardin  
pintando una galeria;  
no tengo de quien fiarme,  
que en cosa tan arriesgada,  
ni á criado, ni á criada  
he querido declararme  
en mi secreto constante;  
porque hay el inconveniente  
del Rey, que publicamente  
hace gala el ser su amante;  
y aunque este es afecto ocioso,  
que no puede subsistir,  
no es cordura competir  
la pasion de un poderoso,  
en cuya suerte importuna  
siempre en su opinion seria,  
contra su soberania,  
delito el tener fortuna.  
Demas, que capitulado  
de Norfflorcia el Duque está  
con ella, y su padre ya  
el casamiento ajustado  
dexó, aunque por aversion  
ella el dilatarlo esfuerza,  
sin que la obediencia tuerza

*De Don Francisco Bances Candamo.*

su severa condicion.

No ha habido cifras extrañas,  
ni ocultas tintas ha habido,  
con que no haya introducido,  
con cautelas, y con mañas,  
los papeles, y cobrado  
respuesta á tiempo oportuno,  
sin fiarme de ninguno;  
porque Morgan, un criado,  
que en Londres he recibido,  
si su genio conjeturo  
poco callado, y seguro  
á mi amor ha parecido  
con acciones naturales,  
que en una conversacion  
poco reparables son,  
por ser á todos casuales.  
Una cifra he discurrido,  
con que sin sospecha hablemos,  
aunque cercados estemos  
de todos, y persuadido  
de tu nativa lealtad,  
te llaman las ansias mias:  
ya te acuerdas, que tenias  
peregrina habilidad  
en fingirte mudo, pues  
para este fin te he llamado:  
leal eres, y callado,  
quanto valgo tuyo es.  
Mudo, pues, te has de fingir,  
y si la cautela pasa,  
en Palacio, y en su casa  
te podrás introducir  
con tu industria, á ella podrás  
hablar de mi, y como asi  
no se guardarán de ti,  
creyendote sordo, oirás,  
quando de ella el Rey habláre  
el estado de su amor,  
quanto el poder, ó el rigor  
para mi ofensa intentáre,  
ya la cifra te daré,  
porque en un riesgo preciso  
me puedas dar el aviso  
sin hablarme, y sin que dé  
sospechas de ti el cuidado,  
que mis rezelos mejora:  
Vamos á la quinta ahora,  
donde el Rey habrá llegado,  
sin que traicion haya sido  
la que intenta mi valor,

que en la guerra, y en amor,  
todo ardid es permitido.

*Zerb.* Pues vamos allá, señor,  
que mudo me fingiré  
para tu intento, y seré  
un mudo tan hablador,  
que aunque tu por tus locuras  
á mi voz silencio pones,  
hablaré en gestos y acciones  
por todas mis coyunturas.

*Enr.* Yo con ella te daré  
introduccion; mas primero  
que todos te vean, quiero  
fingirte mudo; porque  
no den sospecha al entrar  
en su casa por mi mano.

*Zerb.* Anda, que es rezelo vano  
mi entrada, señor, dudar;  
haz cuenta que está lograda,  
que en casa de la grandeza  
jamás á quien va á ser pieza  
le pudo faltar la entrada. *Vanse.*

*Sale Juana con un papel, descubrese un  
lienzo, y recado de pintar.*

*Juan.* La ultima cifra de Enrique,  
despues que tengo estudiadas  
tantas, como en el discurso  
de nuestra amor hizo, y tantas,  
como en tintas invisibles,  
en equivocadas palabras,  
y en oscuros caracteres  
nuevos avisos disfrazan.  
La ultima cifra de Enrique  
es esta, que en la ordinaria  
cifra, que me escribe, quando  
de darme papeles halla  
ocasion, escrita viene,  
y su clave aqui explicada:  
quiero repasar á solas  
en esta florida estancia,  
en tanto que de la Corte  
besamanos embarazan  
al Rey, y que en el concurso  
mi prima está embelesada.

*Lee.* Todo cariño, que quieran  
decirse galan y dama,  
será componiendo el pelo;  
y todo desden ó rabia,  
será tentarse las sienes,  
como que acaso se haga;  
jugar con el abanico,

*La Xarreierra de Inglaterra.*

ó estufilla, descuidada,  
será accion de pedir zelos:  
y en el galan los señala  
alzar un poco el sombrero,  
la cinta ó pluma que traiga:  
satisfaccion de los zelos  
será el pasar por la cara  
toda la mano al descuido,  
como que es ilusion vana.  
Preguntarse, si se quieren,  
será en accion alternada,  
la dama en el abanico,  
y el galan en la corbata;  
el no, se dirá en la oreja;  
el sí, se dirá en la barba;  
en la nariz se pregunta,  
si enojado ó enojada  
están; qué tiene, en la ceja;  
que está malo, ó está mala,  
refregandose los ojos;  
toda pregunta que enlaza,  
como quien, porque, de que,  
en la cabeza se haga,  
discurriendo la pregunta  
conforme lo que se habla.  
El Rey se explica en la frente,  
el Duque tocar la manga;  
al decir Ricardo el pecho,  
y Enriqueta la garganta.  
En el dedo mas pequeño,  
la persona está cifrada  
del criado; en la muñeca,  
qualquiera de mis criadas;  
el dedo del corazon,  
á la dama nos declara;  
y dedo indice al galan;  
no leo mas, porque es muy larga  
la cifra, y muy ingeniosa,  
y en cortas señas abraza  
quanto la conversacion  
de amantes mas dilatada  
puede crecer sin sospecha;  
pues reducida se halla  
á acciones, que por casuales  
no pueden ser reparadas:  
solo lo que he menester,  
es ingenio para hablarla,  
suplicando á veces el verbo  
con que se unen las palabras.  
El vendrá ya á proseguir  
las pinturas empezadas

de esta galeria, que  
se discurrió por dar traza  
de vernos. *Sale Morgan.*

*Morg.* Qué una vez que  
un hombre, que hablar traiga,  
no haya encontrado á Enriqueta  
por jardines, ni por salas?  
Si mas el hablar detengo,  
me han de dar mas de mil bascas,  
porque un secreto es gusano,  
que royendo las entrañas,  
con un oculto bullicio,  
hasta vomitarle escarba:  
valgate Dios la Enriqueta!  
Pero, ay de mi! aqui está Juana:  
este cuento tiene azar,  
yo escapo. *Juan.* Morgan, aguarda:  
para que á Enriqueta buscas?  
A espacio, desconfianzas. *ap.*

*Morg.* Otra nueva tentacion?  
qué tenga un hombre esta falta  
de no poder callar cosa!

*Juan.* Dilo. *Morg.* Mucho aprieta.

*Juan.* Acaba.

*Morg.* Señores, ya no es posible,  
porque me va dando arcadas,  
y un secreto es gran miseria,  
que con todos no se parta:  
pues podrido á nadie sirve,  
y se pudre si se guarda:  
Señora, busco á Enriqueta,  
porque tan enamorada  
está de mi amo la pobre,  
que de zelos no descansa;  
y porque le diga quanto  
hace, dice, piensa y gasta,  
en lo qué, porque ella oyera,  
quizá yo se lo pagára,  
sino que entre dos deseos  
el suyo mas se adelanta.

*Juan.* Muerta he quedado! y qué vienes  
ahora á decirla? *Morg.* Ya escampa:  
á eso no me detendré,  
quede aqui la hoja doblada,  
que á moler voy los colores,  
pues ya para pintar tarda,  
y si es que viene, y contigo  
en secreticos me halla,  
puede ser, que siembre en mi  
mil chichones á patadas,  
y no quiero, que esa fruta

entre mis costillas nazca,  
que mi espinazo no piensa  
llevar fruto de sus plantas.

Vase.

Juan. Ay infeliz! qué en amor  
tranquilidades no haya,  
á quien una voz al ayre  
no baste para borrasca?  
Muerta me ha dexado este hombre!

Sale Milardi Enriqueta.

Mil. Prima; tu tan retirada  
del concurso de la Corte,  
que en quadrillas desmandadas  
viene á esta quinta? Qué es eso?  
mucho á los ojos agraviás:  
de quien tu retiro esconde  
belleza tan soberana?

Triste estás, qué es lo que tienes?

Juan. Esto solo me faltaba: *ap.*

No sé, triste estoy, y á un triste  
todo bullicio le cansa.

Mil. Diviertete en la pintura,  
que ahora de llegar acaba  
Enrique á la galeria,  
y á mi en extremo me agrada  
el ver pintar. Juan. Ha traidora! *ap.*

Mil. Qué dices?

Juan. Vamos: qué falsa *ap.*  
me lleva á lo que deseo,

quando juzga que me engaña!

Descubrese Enrique con palca y pinceles  
pintando un lienzo, y Morgan mo-  
liendo los colores.

Enr. Tarde habemos hoy venido.

Morg. Si tu te fuiste á la caza,  
quien tiene de eso la culpa?

Juan. Aqui estamos retiradas  
mejor, pues ya desde aqui  
á verle pintar se alcanza:  
retirate aqui conmigo:  
con verle mi amor descansa. *ap.*

Mil. No le ha de hablar si yo puedo.

Juan. La cifra será la traza.

Enr. Allí se han parado á verme:  
aqui la industria me valga  
de la cifra que la dí,  
pues la tendrá estudiada.

Va baciendo las señas que señalan los  
versos, sin dexar de pintar, y ella hablan-  
do con Enriqueta, las hace tambien  
con disimulo.

Qué tienes, mi bien? En ceja,

y pelo dixo enojada. Nariz.

Nar. Me respondió en la nariz:

la joya será la causa;

preguntaréle porque.

Abanico.

Aban. En la cabeza? Rascase la cabeza.

Morg. Pedrada.

Enr. Zelos dice el abanico,  
confusion es bien extraña.

Mil. Qué te parece lo noble  
deste arte? Juan. Noble le llamas,  
quando es su primor mentir,  
ya bultos, y ya distancias?

Mil. Sí, que es noble la mentira,  
que á la verdad aventaja.

Morg. Misteriosas las señoras  
estan, y tiemblo al mirarlas:  
ay, señores, que un secreto  
tantos sustos en sí traiga,  
que detenido se pudre,  
y vomitado amenaza!

Enr. Otra vez en la cabeza.

Morg. Lo que mi amo se rasca!

Enr. Le preguntaré por qué.

Juan. Asi explicaré mi saña.

Pone la mano en la cabeza, señala el in-  
dice, tienta el bobillo, y la garganta.

Enr. En la cabeza, en el dedo,  
el abanico y garganta,  
porque tu á Enriqueta quieres,  
me ha dicho en acciones claras.  
Quien se lo dixo, en cabeza,  
y boca he de preguntarla.

Componese la sortija del dedo pequeño.

Mil. Qué haces?

Juan. Qué he de hacer? que tengo  
El dedo pequeño.

esta sortija apretada.

Mil. Mal tu inquietud disimula  
tu mal humor ó tu rabia.

Juan. Si bien lo supieras. *ap.*

Enr. Bien

el dedo inferior declara,  
que este picaro lo ha dicho.

Morg. Qué me miras?

Enr. Muele y calla, *ap.*

que si á vista no estuvieras  
de quien tu traicion ampara,  
yo te hiciera, que otra vez  
á la Condesa contáras  
los extremos de Enriqueta.

Morg. El Flor Sanctorum me valgan:

*La Xarretera de Inglaterra.*

este hombre tiene demonio,  
porque ni de allí se aparta  
la Condesa, ni con otro  
le ha podido avisar nada;  
no pararé aquí un instante.  
Demoñuelo de moatra,  
que en llevar chismes empleas  
toda tu diablura, aguarda,  
verás que en agua bendita  
toda mi boca se baña,  
porque de ella no te atrevas  
á coger ni una palabra.

*Enr.* Con la mano por el rostro  
procuraré asegurarla  
de que es mentira.

*Vase.*

*Pasa la mano por el rostro.*

*Mil.* El criado  
hizo señas de que vaya  
siguiendole, algo hay que sepa:  
ya vuelvo.

*Juan.* Traidor. *Enr.* Repara,  
antes que pierdas el tiempo  
en necias sospechas vanas,  
en que un mudo, que verás,  
un criado es, que en mi patria  
me sirvió, tengo experiencia  
de su ardid, y confianza  
de sus secretos, y así,  
recíbele tu en tu casa,  
di, que gustas de él. *Juan.* No quiero,  
aleve, falso, pensabas  
que tercera de mis zelos  
había yo de ser causa,  
de que en mi casa estuviese  
quien pudiera con sus trazas  
dar recados y papeles  
á dama tuya? *Enr.* Qué dama?

*Juan.* Enriqueta, yo lo sé.

*Enr.* Pegue á los cielos. *Juan.* Te cansas.

*Enr.* Mi bien, mi dueño, mi esposa.

*Sale por una puerta el Rey, y por otra  
el Duque, y se detienen.*

*Los dos.* Qué oigo?

*Juan.* El Duque: viva estatua  
soy! *Enr.* El Rey: todo soy de yelo!  
pero la industria me valga:  
mi cielo, mi amor, mi gloria,  
mi dulce prenda, mi alma,  
y no mi vida; pues ya  
está en las postreras ansias,  
si tales zelos te dí.

*Juan.* Desdichas, él se declara.

*Duq.* Zelos, esto va perdido.

*Rey.* Cielos, Enrique me agravia.

*Enr.* Y si sé de quien los tienes,  
supuesto que es ayre el aura  
á quien llamo, porque temple  
mis fatigas con sus alas:  
no vivas mas, que será  
en mi la mayor desgracia,  
puesto que mi muerte empieza  
por donde tu vida acaba;  
dixo Zefalo, mas Pocris,  
entre sus brazos exhala,  
la vida en perpetua noche  
sus dos luceros apaga.

Ahora podeis la pintura  
entender, pues ya explicada  
la fabula está, de donde  
dixo un Proverbio á la fama:  
que si el ayre diere zelos,  
zelos aun del ayre matan.

*Rey.* O quanto engaña el oido!

*Duq.* Quanto la aprehension engaña!

*Juan.* Cielos, él sin ver al Duque,  
porque le estaba de espaldas,  
desvaneció lo que dixo.

*Rey.* Qué hay, Enrique?

*Juan.* Qué aquí estaba

el Rey? Cielos, muerta estoy! *ap.*

*Duq.* Señor. *Rey.* Duque, qué se trata?

*Duq.* Viendo estaba esta pintura.

*Enr.* A la Condesa explicaba  
yo esta fabula de Pocris  
y Zefalo, á cuya tabla  
hoy está dando la brocha  
las ultimas pinceadas.

*Rey.* Y está con gran valentia  
la terneza así explicada  
de Zefalo, allí de Pocris  
el de mayo con gran alma.

Corrido estoy: qué yo hiciese *ap.*  
tan necia desconfianza!

*Duq.* Qué se atreve en mis zelos  
á una sospecha tan baxa!

*Dent.* Zerb. Ba, ba, ba *Morg.* Detente.

*Sale Zerbín haciendole ad m mes de mudo,  
y Morgan deteniendole.*

*Rey.* Qué es esto?

*Zerb.* Ba ba. *Morg.* Qué ba, ni que ba, ba:  
este hombre ha dado en entrarse,  
haciendo mil pataratas,

has-

De Don Francisco Bances Candamo.

hasta aqui. *Duq.* Parece mudo.  
*Zerb.* La cifra tengo estudiada, *ap.*  
y antes de entrar, hizo mi amo,  
que viese todas las caras  
de las primeras personas,  
que hacen papel en su farsa,  
para conocerlas; pue to  
que hablando el criado estaba  
quando entré con Enriqueta,  
con la industria comenzada  
se lo avisaré, ha, ba, ba.

*El dedo inferior, la garganta, y los labios.*

*Enr.* El dedo inferior señala,  
y la garganta, y los labios:  
esto es que Morgan hablaba  
con Enriqueta. *Rey.* Haced, Duque,  
que dén, si á eso fue su entrada,  
á ese hombre alguna limosna,  
y vamos, que despachadas  
han de quedar las consultas:  
ó Mage tad ignorada,  
que esplendida servidumbre  
es la vida de un Monarca! *Vase.*

*Juan.* No quiero otra vez quedarme  
con él: fortuna tirana,  
quando dexará de ser  
una ansia el fin de otra ansia! *Vase.*

*Duq.* Por señas diré que venga.

*Zerb.* Ba, ba. *Vase.*

*Morg.* Ya le da las gracias,  
con ba, ba, lleva el dinero,  
por cierto que es linda maula.

*Enr.* Picaro, como te atreves,  
faltando á mi confianza. *Dale.*

á ser hablador? *Morg.* Señor,  
yo no le he dicho palabra  
de ti á la Condesa. *Enr.* Ahora  
con Enriqueta no estabas  
hablando de mi? *Morg.* Eso mas?  
á él le dice quanto pasa  
el diablo; Jesus mil veces!

si tu de aqui no te apartas,  
como lo sabes? *Enr.* Villano,  
en ti mi colera airada *Agarrale.*

vengaré. *Morg.* Señor, señor,  
que me ahogas, que me matas,  
que me quemén, si aqui otro  
secreto á voces no anda.

*Enr.* Amor, duelete de mi,  
vuelve una vez por tu causa,  
no hagas siempre la fortuna  
á las verdades desgracias.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ricardo y Fenicia.*

*Ric.* Absorta quedé de oírte.

*Fen.* Lo que te he contado es cierto,  
y asi, al Rey puedes decirlo:  
no puede; por mas que he hecho,  
saber quien sea de mi ama  
este galan descubierta;  
mas que ella está enamorada  
es sin duda. *Ric.* Quien siguiendo  
nuestros pasos viene? *Sale Zerbin.*

*Fen.* El mudo.

*Ric.* No importa nuestro secreto,  
pues es sordo.

*Zerb.* Sealo el diablo,  
que á muy buena ocasion llego  
para oír esa consulta.

*Ric.* Y de qué sabes tu eso,  
que aseguras? *Fen.* De señales,  
que acá nosotras tenemos:  
mira, quando una señora  
trae los discursos inquietos,  
quando tiene suspensiones,  
quando se enoja sin tiempo,  
quando está alegre, sin que  
nadie sepa por qué, y luego  
desvanece su alegria,  
arrebata de un ceño,  
quando no quiere tocarse,  
su poco gusto encubriendo  
con una pereza mansa,  
envuelta en un dulce dexo:  
quando otra vez se compone  
con un estudiado aseo,  
haciendo en muchos idiomas  
de los colores misterios:  
que me quemén, si el amor,  
duende de sus devaneos,  
espiritando sus niñas,  
anda en sus ojos bullendo.  
Demas de esto, gusta mi ama  
de comedias y de versos,  
que es otra mala señal;  
pues parecidos afectos  
se buscan allá en el alma  
cierto oculto parentesco.  
Ella escribe papelicós,  
y los lee; aunque no veo quien  
los lleva, ni los trae;

*La Xarretierra de Inglaterra.*

porque algun diablo ca ero  
debió de hacerles sin duda  
pasadizo por los vientos,  
por no pagar á criados  
de su registro derechos.

Ella, tal vez afligida  
está, y si acaso lo vemos,  
envaina á medio suspiro  
la contera de un resuello.  
De tantas contradicciones,  
con justa razon infiero,  
que tiene diablo ó amor;  
porque en el humano cuerpo,  
de uno y otro suelen ser  
parecidos los extremos.

*Zerb.* Qué diestra es la picarona! *ap.*  
Puede de casos como estos,  
segun es la dueña, hacer  
relacion en un consejo.

*Ric.* Mucho ha de sentirlo el Rey,  
si esa noticia le llevo,  
que es Monarca, y es amante,  
y con justa razon temo,  
si á un ofendido se junta  
lo amante con lo soberbio,  
no quisiera esta sospecha  
decirle. *Fen.* Pues tu, qué riesgo  
tienes en decirle al Rey  
lo que te ha mandado él mismo  
que averigues? *Ric.* Ay, Fenisa!  
nada aborrecen tan presto  
los amantes poderosos,  
como á quien fue el instrumento  
de quien supiese su mal,  
aunque fuese con buen zelo;  
porque la soberania  
juzga tanto atrevimiento  
hacerle la ofensa, como  
decirsela, y en su genio  
les deshace aquella vana  
fortuna que aprendieron,  
quien la dicha, que imaginan,  
les borra de su concepto. *Vase.*

*Fen.* Muy mortal está Ricardo,  
y aunque olvidadizo, puesto  
que de balde se ha llevado  
la noticia: mas qué veo!

*Hace las señas Zerbín.*

Esto tenemos ahora?  
señitas que yo no entiendo;  
por cierto, que gusto yo

de ver amantes gesteros. *Vase.*

*Zerb.* Muda de una perlesia  
quedes tu, plegue á los cielos,  
que habladera del futuro,  
aun el pronostico has hecho  
de su intencion, y vendidos  
tus discursos por sucesos;  
pero aqui viene mi amo.

*Sale Enr.* Decidme, fragrantes bellos,  
purpureos astros floridos  
de estos jardines amenos,  
de quien el viento, á invisibles  
alas sus auras moviendo,  
el ambar libra en suspiros,  
que esperezaís en bostezos;  
decidme, si por aqui  
pasó mi bien? Mas ya advierto,  
que me respondeis, que no;  
pues sus plantas este suelo  
á diluvios no anegáran  
de flores, que produxeron,  
ni marchitáran sus ojos  
las que brotáran sin ellos?

*Zerb.* Ha señor! qué soliloquio  
es ese? *Enr.* Preguntas, necio,  
lo que no puedes dudar?

*Zerb.* Cómo no puedo? sí puedo,  
pues de tu soliloquear,  
solo lo loquear comprehendo.

*Enr.* Pues, Zerbín, todas mis dudas,  
mis pesares, mis contentos,  
retiros y suspensiones,  
pueden tener otro objeto  
que Juana? Qué me preguntas?  
Si de mi estoy tan ageno,  
por no estar sin ella en mi,  
que absorto, mudo y suspensio,  
no hallando descanso el alma,  
sin que tenga en sus afectos  
por patria mi voluntad,  
y su memoria por centro,  
á los humanos discursos  
me escondo en mis pensamientos:  
ya que eres tu tan feliz,  
que introducido te veo  
en su casa ya: ay, Zerbín,  
y quien, para estarla viendo,  
vivir pudiera en tus ojos!

*Zerb.* Linda casa de aposento,  
á no estar junto á las nubes,  
que llueven á este izquierdo;



De Don Francisco Bances Candamo.

mas no era malo el partido,  
que al mirarla yo de lleno,  
siendo terceras mis niñas,  
estuvierais los dos dentro.

*Enr.* Ya que tan feliz has sido,  
á decirlo otra vez vuelve;  
otra vez; y aun otras mil:  
con envidia lo contemplo,  
que estás en su casa ya,  
valido del fingimiento,  
que hemos discurrido: dime,  
qué habeis hablado? *Zerb.* Prometo,  
señor, que aunque todo el dia  
sus pasos andé siguiendo,  
no encontré ocasion de hablarla,  
segun la trae su respeto,  
de criadas asistida,  
sino es al descuido, haciendo  
las señas de aquella cifra,  
que en mi se reparan menos,  
que otro, pues todo soy  
señas, visages y gestos;  
y aunque queden las criadas  
en alguna ocasion lejos,  
porque el murmureo no escuchen,  
á pronunciar no me atrevo,  
como me tienen por mudo,  
y solo á dar me resuelvo  
tus papeles, y aun ahora,  
puesto que ocasion tenemos  
de hablar, pues si viene alguno,  
fuerza es en lo descubierta  
deste jardin verle antes,  
y á nuestras señas volviendo,  
no advertirá, que pronuncio,  
como no escuchen los ecos;  
te he de decir, que Fenisa  
es enemigo casero,  
y espia del Rey, que á Ricardo  
estaba ahora diciendo,  
que su ama está enamorada,  
segun ve por los efectos,  
aunque no sabe de quien.

*Enr.* Pues por qué no has ido luego  
á avisarselo? *Zerb.* Porque  
en su tocador no puedo  
entrar, y porque á Palacio  
me envia, que el Rey, sabiendo,  
que la Condesa gustaba  
de mi humor, le hace el cortejo  
de gustar tambien de mi:

por lo qual, señor, te ruego,  
que aunque con ella te cases,  
no descubras el secreto  
á nadie, de que sé hablar,  
que perderé mi remedio,  
segun lo que esto me vale;  
y en los gastos destes tiempos,  
no trueco ser sabandija,  
por ser hombre de provecho.

*Enr.* Pues mira, entre algunas cifras,  
que yo le he dado, me acuerdo  
de una de flores, en que  
de una flor solo leemos  
la letra con que se empieza,  
componiendo el alfabeto;  
pues á su seña, alheli,  
azahar y aroma, sirvieron  
de explicar la A; la vara  
de Jesé, la B, siguiendo;  
la C, el clavel; y de todas  
un ramillete compuesto,  
poniendo adonde se empieza  
á leer, un junco en medio,  
que el ramillete divida,  
los renglones va texiendo  
en cada circulo suyo;  
y pues jardines excelsos,  
que en su variedad ostentan  
la grandeza de su dueño,  
están siempre matizados  
de flores de todos tiempos;  
yo iré componiendo un ramo,  
en que ese aviso encubierto  
vaya, y la misma criada  
ha de abrigar en su pecho,  
llevandosele á su ama  
el aspid de su veneno.

*Zerb.* Braba es la cifra por Dios;  
porque si mal no la entiendo,  
hasta ocho ó nueve renglones  
se pueden enviar impresos  
en un ramo á qualquier dama,  
sin que sea el embeleco  
sospechoso, y mas aqui  
adonde el recato es menos  
que otras partes; mas du d,  
que haya hallado tu desvejo  
para todas letras flores.

*Enr.* Pues aguarda, que aqui tengo  
la llave; ni á ti, ni á otro  
dexar esa duda quiero.

*La Xarretera de Inglaterra.*

*Lee.* Aroma, azahar, azucenas, alheli, y amaranto, de la A; la B, la vara de Jesé, y la Bonina; la C, el clavel, el cinamomo, la citronela, y el caracolillo; la D, la damasquina, y flor de Coi Diego; la E, la escobilla de ambar, la espuela de caballero; la F, la filopendola; la G, la gemela; la H, el hisopillo; la I, el Jacinto; sirviendole el jazmin para la J, por ser esta casi una letra; la L, el lirio; la M, la maravilla, mosqueta y moscogreco; la N, el narciso y nardo; la O, la flor de ojo de Christo; la P, pensies; la R, rosa; la S, el sandalo; la T, el tulipan; la X, y la Z, no sirven, con la J, y la C, se explican, y la V, la violeta; solo lo que no hay es que, y se suplirá con poner en el ramillete una hoja de yerba olorosa, donde quiera que haya de decir que, para unir la oracion.

*Zerb.* Linda cifra; pero en tanto que vas, señor, componiendo tu ramillete hablador, una objecion me resuelvo á preguntarte, que me hace mil cosquillas acá dentro: Si son en la gran Bretaña tan cercanos los dos Reynos de Inglaterra y Escocia, y se profesa en ellos el arte de la Pintura con tan excesivo aprecio, que de Flandes y de Italia hacen conducir los lienzos de los mayores Pintores, quando tu llegues á serlo del Rey, y tan celebrado; como, dime, los mas diestros de Escocia no han adquirido una obra tuya, en que temo, que si la mano conocen por ella seas descubierto?

*Enr.* Muchas soluciones hay á la objecion que me has puesto. La primera son las guerras, que embarazan el comercio; es la segunda, que yo esta habilidad no exerzo, sino en Palacio, de donde

no es facil salir tan presto ningun lienzo á otras Provincias; la tercera, que advirtiendo ese inconveniente mismo, prevenido ese suceso, mudo colores y estilo; y quando hiciesen cotejo, no dirán que soy yo propio, sino que á mi me parezco; mas véte, que hácia aqui viene Feniza. *Zerb.* Pues yo me ausento, porque perderé el metal de los doblones que adquiero, si sabe esta, ni otro alguno, el metal de voz que tengo. *Vase.*

*Sale Fen.* Señor Enrique? *Enr.* Fenisa? *Fen.* Tan solo aqui? *Enr.* Divirtiendome estaba la soledad destes pensiles hibleos, con las extrañas acciones del mundo. *Fen.* Es raro sugeto, yo no sé porque mi ama gusta dél, que no le encuentro gracias: flores cogeis?

*Enr.* Quejosas las considero de no haber en las mexillas y frente de vuestro dueño encendido sus matices, ó candidos ó sangrientos; y asi, pues se está tocando, que vos la digais os ruego, que este ramo, que mis manos artificiosas rigieron, de las flores, que la aurora vertió del candido ceño, ó de los dorados rizos al destrenzar su cabello, que se esparció el sér en ondas, risa y tempestad del viento. Llegué á encender en sus ojos sus flores, porque luceros de nacar aprehendan rayos de la esfera de su pecho.

*Fen.* Y es á mi ama, ó Enriqueta? porque exponerme no quiero á errar, quizá la embaxada.

*Enr.* Es para quien os lo ofrezco, la Condesa mi señora de Salisburgo, ya con esto no podreis equivocaros, y que es necesario creo

*De Don Francisco Bances Candamo.*

distinguir la, porque juzgo,  
que servís á dos á un tiempo. *Vase.*

*Fen.* Mosca le dió la pregunta,  
quise averiguar el cuento  
de que Nise me contó, y él  
se ha recatado de cuerdo:  
qué tenga yo este mal vicio?  
á mi, qué me va en saberlo?  
si nada de Enriqueta toca  
al Rey, de quien yo profeso  
ser espia, pues aun quando  
la llevaba su denuedo  
á la campaña, á Ricardo  
dexó en Londres á este efecto;  
pero aqui vienen mis amas,  
ojo á la vista, y silencio.

*Salen Juana, Milardi, Nise y Morgan.*

*Mil.* Esto, prima, he de deberte.

*Juan.* Una cosa es mi cordura  
el extrañar tu locura,  
y otra es obedecerte:  
por qué, dime, en un Pintor,  
particular caballero,  
qué puede haber (dolor fiero!)  
que sea digno de amor?

*Mil.* El amor, aunque ha fundado  
su imperio en su tirania,  
igualada en su monarquia  
los meritos al estado,  
ni él atiende á la nobleza,  
ni á grandeza, aunque mas hables,  
que de las prendas loables  
fabrica allá su grandeza,  
en su imperio singular  
á ningun Monarca cede:  
y qué Rey es quien no puede  
ya abatir, y ya elevar?  
Sus prendas consideré,  
su gala y talle advertí,  
quizá noble le creí,  
porque yo lo deseé.  
Miente con tal frenesí  
el deseo lisonjero,  
que se engañó á sí primero,  
y me engañó luego á mi.  
El, en fin, con mi grandeza  
se escusa, y con su humildad,  
haciendo con falsedad  
veneracion la tibieza;  
pero de mi conocida  
su nobleza fue en su modo,

que no puede estar del todo  
una gran alma escondida.  
Mi sospecha confirmó  
todo lo que me ha contado  
de sus cosas el criado,  
pues me dixo: - *Morg.* Aqui entro yo,  
y aunque ando tan aturdido,  
que en nada es bien que me meta,  
porque hay un diablo estafeta  
entre mi voz y mi oido;  
y tan diablo, que á estirones,  
si parlo lo que aconsejas,  
ó trae acá sus orejas,  
ó lleva allá mis razones.  
Si es que vas á referir  
lo que yo te revelé,  
un nuevo gusto tendré  
en volvertelo á decir;  
que aunque se sigue al medrar,  
enriquecer y lucir,  
no sé quien puede servir,  
adonde no hay que hablar;  
conté, que ocultas tenia  
joyas de precio excesivo,  
que en lo que ha que con él vivo  
mil señas en él veía  
de una incognita nobleza,  
en el modo, y el mandar,  
en reñir sin ultrajar,  
en romperme la cabeza  
con una gran seriedad,  
en sentir con suspension,  
dando rasgos cada accion  
de una oculta gravedad,  
que puso de la alta cuna  
la naturaleza rara,  
un caracter en la cara,  
que no borra la fortuna.  
El lo esconde, y aunque digo,  
que por mi suerte infelice  
todo el diablo se lo dice,  
y no puedo mas conmigo,  
y va en la complexion mia;  
porque, señora, en efecto,  
de lo recio de un secreto  
me diera una aplopexia,  
á no ser que en mis enredos  
el cielo me quiso dar  
facilidad de arrojar,  
aun sin meterme los dedos:  
ya dixé, y hoy no es penosa

## La Xarretera de Inglaterra.

su venganza, aunque llegase,  
y si ahora me matase  
no me queda acá otra cosa.  
Sintiera en mi suerte ingrata,  
no hablar en mi muerte; pero  
si es que con mi habla muero,  
yo hablaré, que él me mata.

*Fen.* Pues usted otra muger tome,  
que casar no me conviene  
con un criado, que tiene  
mala ley al pan que come;  
ni me hable mas en su vida,  
ni haya miedo que le quiera,  
para mi natural era  
esa muy buena partida.

*Morg.* Criada eres, y has de ser  
como yo. *Fen.* No hay que tratar.

*Morg.* Como no pierda el hablar,  
pierda quanto hay que perder.

*Juan.* Qué mandas pues? *Mil.* Que por mi  
no se enoje tu amistad,  
de que con mas libertad  
pueda Enrique entrar aqui.  
No son mis intentos vanos,  
puesto que en nuestra nacion  
poco reparables son  
visitas de cortesanos;  
y menos lo serán de él,  
á cuya introduccion, ya  
tan grandes disculpas da  
lo valiente del pincel;  
y aunque el discurso se ofrece  
reparo en la libertad,  
la misma desigualdad  
las sospechas desvanece.

*Juan.* Desde que ese hombre acabó  
de pintar la galería  
de la quinta, y desde el dia,  
que el Rey en Londres entró,  
no le he hablado, y enfadada  
en este jardin le ví,  
aunque tu sabes que aqui  
jamás se niega la entrada  
en jardines á ninguno.

*Mil.* Por qué con él tanto enfado?

*Juan.* Desde aquel riesgo pasado,  
le miro como importuno.

*Mil.* Pues no te dió su valor  
vida en sus pasos veloces?

*Juan.* Ay, prima! ahora conoces  
quanto cansa un acreedor.

*Mil.* Yo que nunca le debí,  
con gusto viend le estoy.

*Juan.* Yo prometo, que desde hoy  
gustaré de él; mas por ti  
su entrada permitiré,  
como con él te declares,  
le hablarás quando gustares,  
y aun yo por ti le hablaré,  
llegandose á declarar  
con todos, que es por ti todo;  
porque yo halle de ese modo  
linda traza de pagar.

*Mil.* Dios te guarde, que al jardin  
vendrá, y yo le pienso hablar,  
porque le quiero mandar,  
que entre por mi en el festin. *Vase.*

*Fen.* El por el jardin venia,  
donde me dixo turbado,  
que en él, para tu tocado,  
de todas flores texia  
este ramillete, que  
con mil conceptos me dió.

*Juan.* Con un junco dividió  
sus renglones, yo veré  
si es la cifra, él se ha de hallar  
con muy mala recompensa,  
que está engañado, si piensa,  
que á Enriqueta le he de dar.

*Morg.* Yo sí que se lo diré:  
gracias á Dios, que hallé ya  
que contar. *Fen.* No hay ba, ba, ya  
con el Morgan. *Morg.* Y por qué?

*Fen.* Por hablador. *Morg.* Y podrás  
dexarme? *Fen.* Sí, que soy cuerda.

*Morg.* Como yo el hablar no pierda,  
pierda todo lo demas.

*Juan.* Que tu estés enamorada,  
*Leyendo el ramo.*

aunque de quien ignoró,  
con Ricardo al Rey envió  
á decir esa criada.

*Fen.* Mil vueltas al ramo da,  
y me mira, y me remira;  
ya se acerca, y se retira;  
valgate Dios! qué será?

*Juan.* Fenisa? *Fen.* Señora mia.

*Juan.* Ponme este ramo. *Agarrala.*

*Fen.* Sí haré:  
donde? *Juan.* Traidora, á la fe  
faltas de criada mia?

*Fen.* Yo, señora? *Morg.* Qué la ha dado?  
*Fen.*

De Don Francisco Bances Candamo.

*Fen.* En qué mi ley desagrada?

*Juan.* Que yo estoy enamorada á Ricardo le has contado.

*Fen.* Jesus, mil veces! hechizo trae el ramo entre los dos.

*Morg.* Como es esto? vive Dios, que este diablo es pegadizo.

*Fen.* Ay, qué me mata! *Morg.* Usted, tome marido, que no conviene muger para mi, que tiene mala ley al pan que come.

*Fen.* Si tu de aqui no faltaste, como saberlo pudiste?

*Morg.* Tambien usted ignora el chiste?

*Juan.* Yo te haré: *Fen.* El enojo baste, que no hablaré mas. *Juan.* Preciso es no darme ya á entender:

yo el ramo volveré á hacer, y enviaré en él otro aviso. *Vase.*

*Morg.* Ni me hables mas en tu vida, ni haya miedo que le quiera: para mi natural era esa muy buena partida.

*Fen.* Aqui anda el diablo sin duda.

*Morg.* Lo mismo, amiga, he pensado: quien pudiera ser callado!

*Fen.* Ha, quien pudiera ser muda!

*Morg.* Traeme en alhajas dotales, chismes, quando nos casemos.

*Fen.* Sí; pero los partiremos, como chismes gananciales.

*Morg.* Puesto que á hablar me enseñas, y á atisbar mil desatinos, en ti he de engendrar vecinos.

*Fen.* Y yo de ti parir dueñas. *Vase.*

*Sale el Duq.* Pues me permite la entrada: ay, hermoso ameno sitio, esfera verde de tantos caducos astros floridos, que la noche apaga en sombras, y la aurora enciende en visos! pues me permite la entrada sin nota el comun estilo, no solo vengo á beber con los ojos el hechizo, que inficionandome el alma, me deleyta los sentidos, sino á quejarme á estas flores, que á lo ardiente del gemido, quantas procucen sus plantas agotarán mis suspiros.

El Conde de Salisburch, padre de Juana, y mi tio, la ordenó en su testamento, que se casase conmigo, no solo por conveniencias de ser mi estado tan rico, sino por volver su casa (quedando en hembra) al antiguo blason de su varonia, que respetaron los siglos, conservando su ascendencia en mi casa, y apellido.

Juana (ay, amor!) que al nombrarla, el corazon á latidos, invidioso de los labios, del pecho se me ha movido, á beber, siquiera en ecos de su nombre el desperdicio. Juana repugna estas bodas, sin manifestar motivos, mas que una adersion del Rey (con qué dolor lo repito!) pues aun de ignorarlo, no puedo fingirme el alivio, quando está, á lo que discurro, desmintiendo lo que miro. El Rey á Juana festeja, y aunque hasta aqui no hemos visto mas que aquel amor, que es gala, y mas que eleccion capricho; pues solo en publicos actos, donde es empeño preciso festejar á alguna dama, su afecto se ha conocido, sin extremo, que desdiga de su real animo invicto, y sin que ella deste coto el limite haya excedido, Con todo eso, es un zeloso inventor de sus martirios, pues en mi imaginacion, produciendome infinitos, lo que no deseo espero, y lo que mas temo finjo: á ver vuelvo, aqui está Enrique. *Sale Enr.* De su vista me retiro, por no encontrar en sus ojos mis zelos. *Duq.* Enrique, amigo, por qué de mi te retiras? *Enr.* Porque viendooos divertido con vuestra imaginacion;

## La Xarretera de Inglaterra.

mi veneracion no quiso,  
que arrebate lo ruidoso  
el gusto á lo suspendido.

*Dug.* Antes te he buscado yo,  
que una pretension contigo  
he de hacer. *Enr.* Vos pretension?

*Dug.* Ya sabes quanto rendido  
vivo al imposible bello,  
al soberano prodigio  
de Juana, de quien esposo  
he de ser. *Enr.* Cielos divinos,  
habrá valor para verlo,  
en quien no le hay para oírlo!

*Dug.* Para engañar sus ausencias,  
bañar de luz determino  
mis ojos, que entre las sombras  
de los rasgos coloridos  
de su belleza, así en un  
retrato suyo te pido,  
pues tan alto asunto no es  
de menos pinceles dignos:  
su amante soy, y soy yo,  
discreto eres, harto digo. *Vase.*

*Enr.* A quien, cielos, pudo:-

*Sale Ric.* Enrique,  
ya que antes de irme te he visto,  
te quiero avisar, que el Rey,  
que te dixese, me dixo,  
que le lleves el retrato  
de Juana, que te ha pedido,  
y á Dios. *Vase.*

*Enr.* A quien pudo, cielos:-

*Sale Nise.* Enrique? Ese laberinto  
buscandoos entre sus quadras,  
he pasado, y he corrido:  
Enriqueta, mi señora,  
me ha mandado preveniros,  
que no os ausenteis sin verla:  
ya mi embaxada he cumplido. *Vase.*

*Enr.* Otro embarazo?

*Sale Morg.* Señor,  
todo el dia ando perdido  
en tu busca. *Enr.* A muy buen tiempo  
vendrás con tus desatinos,  
para que te dé mil muertes.

*Morg.* Tantas? No podrás conmigo,  
porque no soy cimiterio,  
ni caben en mi distrito,  
y de una me sobra el tercio,  
si tu no guardas el quinto.

Vive Dios, que aunque criado,

soy criado bien nacido,  
y que ahora no he hablado,  
para que me hagas hocico,  
y este demonio embustero,  
con resabios de vecino,  
que con cosquillas de chismes  
te anda escarbando el oido,  
miente, si algo te ha contado;  
y pues me anda en cuentecillos,  
salga este diablo, si es hombre,  
que le reto y desafío.

*Enr.* Calla, sino quieres, que  
todo el furor vengativo  
contra ti rebiente. *Morg.* Ay, Dios!  
Callo, que me ha conocido,  
y me ha atado de la sangre  
las palabras con un grito.

*Enr.* A quien pudo, cielos, otra,  
y otras mil veces repito,  
suceder en tantas penas,  
estar á todas remiso,  
confundiendo el sentimiento  
lo vario de los motivos?

Pidióme un retrato el Rey,  
á cuyo poder resisto  
en vano; y otro retrato  
me pide desvanecido  
el Duque: yo de mi dama  
he de entregar á otro arbitrio,  
ni aun la sombra? Yo poner  
su copia en otro dominio,  
producida de mi mano?

Que diestra contra mi mismo,  
mis mismos zelos me vayan  
dibuxando en lo que pinto,  
creciendo mi estudio propio  
la ofensa en lo parecido!  
Mal haya la habilidad,  
pues á su dueño ha vendido!  
Mal haya, amen, el disfraz!  
y mal haya mi delirio,  
que está aumentando en mi idea  
de mis males lo excesivo,  
pues contra sí misma, solo  
de sus mismos desvarios,  
la idea de un temeroso  
va produciendo enemigos,  
y con saber engendrarlos,  
no es bastante á resistirlos!

*Salen todas las Damas.*

*Juz.* Aquí está Enrique. *Mor.* Ay, señores!  
un

De Don Francisco Bances Candamo.

un angel las ha traído,  
que al verle entre sí furioso,  
estaba yo tamañito,  
sin que en mi mismo cupiese,  
con estar tan encogido.

*Mil.* Enrique? *Enr.* Señora? *Mil.* Tanta  
tibieza, y tanto retiro?

*Enr.* No es tibieza, es suspension;  
pues con verdad os afirmo,  
que el rato que fuera destas  
paredes estoy, no vivo.

*Juan* Aunque lo dice por mi,  
mal mis sospechas resisto,  
porque aun les duele á mis zelos  
de Enriqueta en los oidos  
aquella falsa alegría,  
con que se engaña de oirlo.

*Enrique*, ya declarado,  
me alegra el saber que os sirvo  
en esto; y si este ramo  
me enviasteis, con el designio  
de que á mi prima le diese,  
segun deste amor colijo,  
os le vuelvo, porque vos  
darsele podais mas fino,  
pues sé, que de vuestra mano  
tambien quedará admitido.

*Fe.* El mismo es que yo le dí. *Dale el ramo*

*Juan.* Tomadle: ah, falso! *ap.*

*Enr.* Ay, bien mio! *ap.*

pues me le vuelve, sin duda  
que vuelve ya respondido:  
al descuido he de leerle.

*Morg.* Temblando los ayres miro,  
por si aqui anda este demonio,  
y por al tiento le pillo.

*Lee Enr.* Tambien que tu tienes joyas  
con otros muchos indicios  
de tu nobleza, á Enriqueta  
ese criado le dixo.

*Morg.* Otra miradita? *Mil.* Enrique,  
una cosa he de pedir,os,  
y es que declareis quien sois,  
que por muy cierto he sabido,  
que sois mas que pareceis.

*Enr.* Si creéis lo que os ha dicho  
este picaro, de que  
tengo joyas. *Morg.* Jesuchristo!

*Enr.* Y de otras locuras, que  
inventan sus desatinos,  
qué culpa, señora, tengo?

Un Pintor Flamenco he sido,  
de moderada nobleza.

*Morg.* Este demonio anda listo,  
yo guarneceré de cruces  
orejas, boca y vestido.

*Fen.* Valgame Dios! este ramo  
tiene diablo. *Enr.* No me ánimo,  
señora, á darosle, habiendo  
ya de otra mano venido,  
que en vos no puede ser prenda  
lo que en otra es desperdicio.

*Juan.* Bien se ha escusado de darle. *ap.*

*Mil.* Esta noche prevenido  
publico festin tenemos,  
porque aun dura el regocijo  
de la victoria del Rey,  
y en bayletes aplaudimos  
todas las señoras, vos  
vendreis á él, que yo os convido.

*Enr.* Sí haré, pues vos lo mandais:  
Juana con el abanico  
me ha dicho que tiene zelos,  
asegurate, bien mio,  
diré en la cara, y el pelo.

*Pasa la mano por la cara, y toca las ondas  
de la cabellera.*

*Juan.* Mal mis sospechas reprimo,  
pues traigo al pecho corbata,  
y ahora es uso, y ha sido,  
de querer el galan seña,  
la corbata, y el bobillo  
seña de querer la dama.

*La oreja, el abanico, la cabeza, la corbata,  
la barba, el bobillo, con el dedo indice.*

Asi veré si me explico:  
no los tengo de que quieres,  
sino de que eres querido.

*Enr.* Que no los tiene de que  
yo quiero, juzgo que dixo,  
sino de que á mi me quieran:  
yo tengo tambien los mismos  
del Duque, y del Rey diré.

*Con el dedo indice, y la pluma del  
sombbrero, la manga y frente.*

*Juan.* Los tuyos son desvarios,  
diré. *La mano por la cara él y ella.*

*Enr.* Y los tuyos tambien:  
yo te adoro.

*El con el dedo indice, y luego con el del  
corazon toca la corbata, ella señala el del  
corazon, y toca con el indice el bobillo.*

*Juan.*

La Xarretera de Inglaterra.

*Juan.* Yo te estimo.

*Nis.* Qué silencio será este,  
que á todos ha suspendido?

*Sale Ric.* El Rey, señoras, ha entrado  
ahora al jardin, porque vino  
á ver el festin, y aguarda.

*Mil.* Vamos: Enrique, advertido  
quedais. *Enr.* Sí, señora. *Juan.* Enrique,  
á Dios. *Vanse las Damas.*

*Ric.* Enrique, á pediros  
vuelvo tambien el retrato,  
si está ya acabado. *Morg.* Oídos,  
que tal oyen. *Enr.* Ya lo está;  
apelar será preciso,  
pues me aprietan, á la industria  
de que vine prevenido.

Ya lo está, y corrido yo  
tambien de lo mal que sirvo,  
pues no acierto lo que importa,  
pension es de mi exercicio:  
este retrato es de Juana.

*Sale el Duq.* Retrato de Juana he oido,  
y nadie á mi vista puede  
llevarle, sin que mis filos  
castiguen su atrevimiento.

*Enr.* Quede el retrato conmigo  
por lo que importáre. *Ric.* Pues qué  
intentas? *Duq.* Dar el castigo,  
á quien intenta en mi ofensa  
llevarle, y no me irrito  
con ese pobre Pintor;  
porque, en fin, habrá atendido,  
mas que á otro particular,  
al interes de su oficio.

*Enr.* Quaquiera que imagináre,  
que cabe en mi genio altivo  
mandarse del interes,  
ni que pueda mi capricho  
dar retrato desta dama,  
sino á quien me le ha pedido,  
se engaña; y pues tan bizarro  
muestra V. Excelencia el brio,  
el retrato está en mi mano;  
y aunque por tan abatido  
me tiene, si ha de cobrarle,  
no es á proposito el sitio.

*Ric.* Enrique, qué es esto? al Duque  
respondeis tan atrevido?

*Enr.* Al Duque, y á vos. *Morg.* El otro  
lo mismo es que un torbellino.

*Duq.* Dexadme darle la muerte.

*Ric.* Eso no, que si le riño,  
fue, porque os perdió el decoro;  
mas no porque no me ánimo  
á defenderle, supuesto  
que aquel retrato se hizo  
por mi. *Duq.* Pues en vos, y en él  
á vengar mi ofensa aspiro. *Riñen.*

*Enr.* Deteneos, que Ricardo  
se engaña, el retrato es mio,  
y hecho para mi, quien quiera  
cobrarle, riña conmigo,  
pues que yo soy dueño de él.

*Duq.* Hombre, has perdido el juicio?

*Morg.* El diablo del hombre piensa,  
que de todas es querido.

*Duq.* Muere á mi acero. *Ric.* Eso no.

*Enr.* No teneis que preveniros  
á mi defensa, que yo  
asi á un tiempo me despico  
de los dos. *Riñen todos.*

*Ric.* Teneos.

*Sale el Rey, todas las Damas y Zerbin.*

*Rey.* Qué es esto?

*Juan.* Cie'os, qué habrá sucedido!

*Rey.* Como se pierde el respeto,  
no solo al sagrado digno  
de esta casa, sino á tiempo  
que yo dentro de ella asisto?

vive Dios. *Duq.* Señor. *Ric.* Señor.

*Rey.* Qué fue el caso? Referidlo,  
antes que el mismo silencio  
sirva tambien de delito.

*Ric.* Fuerza es, pues que temerario  
se arrojó á tanto peligro;  
yo, señor, te lo diré:  
Enrique habiendo traído  
el retrato, que mandasteis,  
me le daba, quando vino  
el Duque, y oyendo el nombre,  
irritó lo vengativo  
contra Enrique, en su defensa  
me puse, y: *Morg.* Ay hombre maligno!  
calla, no lo digas todo.

*Fen.* Pues qué sientes? *Morg.* Eso es lindo,  
que salen todos á verlo,  
y no queda á quien decirlo.

*Duq.* Para el Rey era el retrato?

*Mil.* Del susto apenas respiro.

*Rey.* Mostradme, Enrique, el retrato,  
porque en habiendo sabido,  
que yo me quedo con él,



*De Don Francisco Bances Candamo.*

nadie tendrá que pedirnos.  
*Enr.* Turbado luego, señor:  
aquí está. *Dale el retrato.*

*Rey.* Deidad, qué miro?  
este no es el que os pedí.

*Juan.* Que es mi retrato imagino *ap.*  
el que le da. *Enr.* El es, señor.

*Rey.* En toda mi vida he visto  
mas desemejante cosa,  
menester era artificio  
para que tu errases tanto,  
ó te ha dado algun delirio,  
pues un retrato me traes,  
ni hermoso, ni parecido.

*Enr.* No pude mas. *Rey.* Como no?  
quando en este arte no ha habido  
mas destreza, que la tuya?

*Enr.* Disculpeme lo infinito  
de la hermosura de tal  
original, si averiguo,  
que de parecerse á ella,  
tan distinto, señor, miro  
lo feo, como lo hermoso:  
y no extrañeis, que indeciso,  
hacer otro semejante  
el arte no haya podido,  
quando aun la naturaleza,  
en tan dilatados siglos,  
no supo producir otro  
sugeto tan peregrino.

*Rey.* Buena es la disculpa; pero  
mas hubiera yo querido  
la obediencia: Haced, Ricardo,  
pagar á Enrique, á quien libro  
seis mil ducados de plata,  
porque confesó rendido  
su acierto á las perfecciones  
de tan singular prodigio;  
y porque, en fin, fui yo quien  
lo mandó, y es muy distinto,  
que yerre él, ó yo no premie,  
puesto que el estudio mismo  
le costó el hacerlo errado,  
que el haberlo conseguido;  
pero advertid, de que hoy mas  
que á pintar volvais, os privo  
esta belleza, y la copia,  
en atomos infinitos *Rompele.*  
entrego al ayre, porque  
quando ser retrato quiso,  
solo fue de su hermosura

un agravio colorido;  
y de qué sirve el primor,  
que no acierta en mi servicio?  
Vamos al festin: vos, Duque,  
quedad tambien advertido  
de que Enrique me obedece,  
aunque no acierta, y que envio  
la copia al ayre, del ayre  
cobrad vos los desperdicios:  
Ay de mi, pues que zeloso, *ap.*  
sin saber con quien me irrito,  
lo que me contó Ricardo  
me trae fuera de sentido!

*Vase con Ricardo.*

*Mil.* Vamos, que el Rey nos espera.

*Vase con Nise.*

*Juan.* Ay de mi, quanto me aflijo,  
pues quanto es en mi belleza,  
es en Enrique peligro! *Vase con Fen.*

*Duq.* Ay infeliz, que en agravios  
mis zelos se han convertido! *Vase.*

*Enr.* Y ay infeliz, que pendiente  
de los zelos el destino,  
que persuade voluntario  
á lo que influye preciso,  
mi vida está respirando,  
por alientos, parasismos! *Vase.*

*Morg.* Mudo, oye lo que ha pasado,  
pues que todos lo han sabido:  
mi amo, y el Duque han reñido  
sobre quien le habia mandado  
hacer un retrato; pero  
entró la misericordia,  
porque en caso de discordia  
llegó el Rey á ser tercero:  
valgáme Dios! descansado  
ha quedado mi capricho;  
si aqui no lo hubiera dicho,  
hubiera ya reventado. *Vase.*

*Zerb.* Pues tan hablador te noto,  
quando tu secreto apuro,  
anda, que yo te aseguro,  
que no ha dado en saco roto,  
y menos riesgo tuviera,  
si en la materia mas grave  
el hablador lo que sabe  
solo á los mudos dixera.

*Suena musica, á cuyo compas salen todos  
los Galanes, y las Damas con mascarillas,  
danzando, y danse las manos.*

*Mus.* El viento todo es dulce,  
quan-

*La Xarretera de Inglaterra.*

quando su esfera rompen  
de dulces consonancias  
las clausulas acordes,  
y los triunfos invictos,  
que la fama pregone  
se vierten á la esfera,  
no cabiendo en el orbe.

*Rey.* Qué importa, amor, que esta mano  
de esperanza me corone,  
si otro con Juana es felice?

*Mil.* Amor, qué importa que logre  
la mano de Enrique, viendo  
su tibieza en mis ardores?

*Al dar la vuelta caesele una liga á Juana.*

*Mus.* El viento todo es dulce, &c.

*Cogenla el Duque y Enrique, y el Rey  
se la quita.*

*Duq.* Suya es la liga. *Enr.* Esta liga  
es suya. *Rey.* Nadie la toque:

de dama que va conmigo,  
hay ninguno que se arroje  
á alzar descuidos! *Los dos.* El Rey.

*Rey.* No hagais que mi incendio brote,  
seais quien fuereis. *Juan.* O mal haya  
descuido, que en tal me pone!  
Pero negaré que es mia.

*Fen.* Y harás muy bien, si conoces  
la gran floxedad que arguyen  
descuidos tan interiores.

*Cogela el Rey con un lienzo, y se la pone  
al cuello.*

*Rey.* Asi se toma esta prenda,  
y asi es bien que se coloque,  
dándole el mayor aprecio: *Dent. gritan.*  
mas qué es aquesto? *Duq.* Son voces  
del pueblo, que está presente,  
que como quien sois ignore,  
la accion, señor, ha extrañado  
de ver que se ciñe un hombre  
al cuello una liga. *Rey.* Pues,  
aleves, viles, traidores,  
conocedme, que yo soy,  
yo soy, y temed, que aborte  
del pecho el volcan centellas,  
si irritais mas mis furoros.

Yo soy vuestro Rey, aquel  
á quien en mil ocasiones,  
de lides vencedor siempre,  
de enemigos tan feroces,  
lo coronaron de Dafne  
los siempre castos verdoros:

qué quereis, que mis hazañas  
esta terneza desdore?

pues quien no estimó mugeres  
quando supo vencer hombres?

Hizo la naturaleza  
en la fabrica del orbe  
algun prodigio mas lleno  
de admirables perfecciones  
que la muger? Hay especie,  
en quien tal delicia gocen  
los hombres, en sus aseos,  
sus caricias, sus amores?  
Pues, barbaros, qué extrañais,  
que la atencion las adore,  
que los hombres las veneren,  
y los monarcas as honren?  
juzgais indigno de un Rey,  
que á la hermosura se postre?  
Quien da á la nobleza leyes,  
sino el centro de lo noble?

Si hombres son tambien los Reyes,  
qué mejor modo disponen  
de haceros comunicable  
lo que tienen de conforme,  
que el rendimiento á las damas?  
En cuyas adoraciones,  
sin perder lo soberano,  
su humano sér reconocen;  
pero para que os enseñe  
con quantas estimaciones  
el descuido de una dama  
debe ser tratado, oye  
lo que dispone tu Rey:  
Nobleza y Plebe de Londres,  
de esta liga os instituyo  
un nuevo Militar Orden  
de Caballeria, que  
la Xarretera se nombre,  
por la liga, dedicado  
á nuestro Patron San Jorge.  
Sea un instituto suyo,  
entre otras constituciones,  
despues de las generales  
que la Religion apoyen,  
la defensa de las damas,  
servirlas con mas primores,  
y no consentir jamas,  
que ninguno las baldone,  
aunque le cueste la vida,  
que á sus obsequios se expone.  
Tuson ha de ser de todos

De Don Francisco Bances Candamo.

los Reyes, mis sucesores,  
pendiente al cuello esta liga,  
que á trechos siembre, y adornen  
las rosas, que á Inglaterra  
dieron antiguos blasones.

Una lamina estará  
pendiente en ella de un broche,  
donde San Jorge á caballo  
se verá: y porque no noten,  
que en el dueño de esta preada  
(sea quien fuere) hay mas razones  
de estimarla, que el ser dama;  
dirá en su circuito un mote:  
infame es quien piensa mal;  
y á ninguno mas se otorgue,  
que á los Grandes de mi Reyno,  
los Duques, y los Milordes,  
pues de Eduardo Tercero  
la fama pública á voces  
con esta Religion, quanto  
dió á la hermosura de honores.  
Y tu, ingrato dueño mio,  
en mis extremos conoce,  
quien trata asi tus descuidos,  
qué hiciera con tus favores? *Vase.*

*Todos.* El Rey Eduardo viva,  
vencedor de vencedores.

*Ric.* O, como le aclama el Pueblo!

*Mil.* Digno elogio es de su nombre!

*Fen.* Qué yo traxese tan fuertes *Vase.*

mis ligas! *Juan.* Amor, el golpe  
suspende, pues contra Enrique  
son estas de mas traiciones. *Vase.*

*Duq.* Cielos, pues ya son agravios,  
sed tosigo que me ahogue. *Vase.*

*Err.* Amor, si no hay en mi pecho  
lugar para tus arpones,  
dexa á los zelos la saña  
de sus injustos rigores;  
pues no hay vida en que se empleen,  
el arco á la cuerda aflojen. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

*Salen Fenisa y Morgan lleno de cruces  
el vestido, y una en la mano.*

*Fen.* Morgan, qué es esto? ¿te ha sucedido,  
que has necho via-sacra tu vestido?

*Morg.* Hija, cada pobrete, aunque lacayo,  
puede hacer un calvario de su sayo:  
No ha de llegar á mi, si es que yo puedo,

aquel diablo á quien tengo tanto miedo,  
pues porq̄ mi amo contra mi se enoje,  
quantas palabras se me caen coge,  
y aunq̄ estamos los dos muy divididos,  
al punto las trasplanta en sus oidos.

*Fen.* Lo mismo me sucede, ello por ello,  
con mi ama, pendiente de un cabello  
traigo, Morgan, la vida.

*Morg.* Pues si acaso han tenido  
los dos amos un diablo parecido,  
yo temo, que los dos:-

*Fen.* Yo lo he pensado;  
pero trae galanteo declarado  
tu amo con Enriqueta?

*Morg.* Hay quien tal crea!  
no la puede tragar, no.

*Fen.* No la puede  
tragar? Aunque eso sea,  
mi ama no gusta de él, ni verle puede,  
y enfadarse mil veces le sucede  
de que Enriqueta le haya introducido  
tanto en casa; demas, que yo he sabido,  
que ella está enamorada,  
y al tal galan de noche le da entrada,  
y habla con él, y a questo lo barrunto,  
porque estas noches, no de todo punto  
desnudarse ha dexado,  
y del quarto las puertas ha cerrado  
para que no acechemos.

*Mor.* Mire usted, y esta es la q̄ hace extre-  
de creerlas no trato, (mos?  
no hay mayor alcahuete, que el recato.

*Fen.* Temblando toda estoy como azogado  
q̄ este chisme á Ricardo le he contado,  
y que lo sepa ella no dudo.

*Morg.* Quien estaba delante?

*Fen.* Solo el mudo.

*Mor.* Pues como ha de saberlo dese modo?

*Fen.* Como ese diablo se lo dice todo.

*Morg.* Hoy sí vengo seguro,  
pues mis cruces le sirven de conjuro;  
á Enriqueta le traigo un chisme bravo,  
que en este instante de saber acabo,  
y por no perder el ocio,  
amiga, cada qual á su negocio.  
Mi amo á tu ama envia  
este libro de versos que te ia,  
en que estas noches divertirse pueda,  
que si este no le gusta, otro le queda,  
dice tambien.

*Fen.* Sin duda le ha pedido

D

ella,

*La Xarretera de Inglaterra.*

ella, pues tantos libros ha leído,  
que en casa no le quedan: mas ahora  
muerta es por leer versos la señora;  
pero si es que mi flemma no te enoja,  
todo el libro he de ver hoja por hoja,  
porque quizá no oculte algun billete,  
que escarmentada estoy del ramillete.

*Mor.* Bien haceis, q̄ yo un hombre conocia,  
que un papel escondia  
en el hueco, que atras el pergamino  
hace al abrir el libro. *Fen.* No imagino,  
que haya reparable nada  
en él, sino es tal qual hoja doblada.

*Morg.* Serán apuntamientos  
de los versos notables.

*Fen.* Mil tormentos  
nos cuesta cada cosa que hablamos.

*Mo.* Es q̄ hablan cō el diablo nuestros amos;  
pero no hay gente, si es lo que examinas,  
mas noble, que habladores y gallinas.

*Fe.* De qué lo infieren tus extraños modos?

*Mor.* De q̄ es gente q̄ piensa bien de todos:  
mira, del que es ladron, el refran cuenta,  
que de todos lo piensa; pues su afrenta  
consuela asi consigo; el caballero  
mas cabal, y cortés, siempre severo,  
piensa que nadie llega á su zapato;  
que sabe mas que el otro, el mentecato  
piensa q̄ es bravo, aunq̄ nadie se le rinda,  
que á todos se los traga como guinda;  
temeroso el cobarde solamente,  
á todo el mundo tiene por valiente;  
el hablador, en serlo confiado,  
á qualquier hombre rinde por callado,  
pues del fiar intenta,  
y aun lo que tiene gran peligro cuenta,  
creyendo hidalgamente, q̄ qual mudo,  
el otro callará lo que él no pudo:  
pues di, si el pensar bien de otro es  
grandeza;

qué gente puede haber mas de nobleza,  
que gallinas, chismosos y habladores,  
que á los demas los juzgan por mejores?

*Fen.* E las salen, retirate al momento.

*Mor.* No, q̄ para Enriqueta traigo cuento.

*Salen las Damas.*

*Mil.* En este estado me hallo,  
considera, prima mia,  
quando con sus rendimientos  
de mis anias se retira,  
quantas veces mi eleccion

con mi grandeza se irrita?  
*Juan.* Miren á qué alma tan tierna  
se queja la pobrecita!

*Mil.* Qué dices? *Juan.* Quanto mi afecto  
de tu pena se lastima.

*Mil.* De ti lo creo. *Juan.* Bien puedes,  
que soy yo muy compasiva.

*Fen.* Este libro, con Morgan  
ahora Enrique te envia.

*Juan.* Será el que yo le pedí.  
En él viene alguna cifra,  
para escribir ingenioso,  
pues en un libro se mira,  
que hay palabra para todo  
quanto quisieren que diga  
un papel, y á la que quiere  
que hable conmigo, de tinta;  
como que cayó en descuido,  
le pone una tilde encima,  
y entresacando palabras  
de tantas hojas distintas,  
que son las que trae dobladas,  
para nuestro intento unidas,  
van formando otra razon:  
las letras grandes explican  
tambien desta farsa todas  
las personas conocidas,  
como la R. grande al Rey,  
la D. el Duque significa;  
y asi todas las demas,  
que de puntos se salpican,  
con que puede uno ó mas libros,  
ir, y venir sin malicia;  
como que sus versos leo,  
quiero ver lo que me avisa,  
juntando palabras sueltas.

*ap.*

*Mil.* Morgan, por qué te desvias?

*Morg.* Porque quiero hablarte aparte.

*Mil.* Di, pues está divertida  
Juana en el libro. *Lee Juan.* Mi bien,  
mucho el temor me fatiga  
de lo feliz que me has hecho,  
con permitir mis visitas  
de noche, que la fortuna,  
para despertar su envidia,  
no halla en los amantes mas  
enemigo que la dicha.

*Fen.* Eso es leer, ú hojear?  
pues pasando tan apriesa  
las hojas vas? *Mil.* Qué me cuentas?

*Morg.* Lo que vieron estas niñas,  
que

De Don Francisco Bances Candamo.

que son niñas de mis ojos  
parleras de quanto atisban.

*Lee Juan.* Digalo el que nuestro mudo  
hoy escuchó, que Fenisa  
contando estaba á Ricardo.

*Fen.* Valgame Dios! qué me mira?  
por aqui anda ya el diablo,  
toda el alma me tiritá.

*Lee Juan.* Que tu, mi cielo, estas noches  
te habias quedado vestida,  
y que con un hombre hablabas,  
que ella, en fin, no conocia:  
mira como estará el Rey,  
y como estará mi vida;  
ya no hay mas hojas dobladas.  
Ha, cielos! qué en su familia  
alimento uno á su costa  
sus mayores enemigas!

*Fen.* Qué es lo que sientes, señora?

*Juan.* Vén acá, á quien le decias  
hoy, que hablo yo con un hombre  
de noche á deshoras? *Fen.* Chispas:  
y eso hojeabas? *Juan.* Vive el cielo,  
traidora, vil, mal nacida,  
que has de morir á mis manos.

*Fen.* Que mis pies no lo permitan  
he menester; á encerrarme  
voy huyendo de sus iras:  
las hojas dobladas hablan?  
Aqui hay gran hechicera. *Vase.*

*Juan.* Con la vida ha de pagar  
sus traiciones. *Mil.* Oye, prima,  
mis dichas, pues tu amistad  
deilas tanto participa,  
que hasta que tu las aplaudas  
no puedo llamarlas mias.

*Jua.* Pues qué hay de nuevo? *Mil.* Morgan  
dice, que Enrique tenia  
sobre un bufete una carta,  
á quien á responder iba:  
quando pidió de beber,  
suele á servir muy apriesa,  
atento Morgan entonces,  
y entre tanto que bebia,  
leyó acaso, que empezaba:  
ya pudo mi amistad fina  
sacarte perdon del Rey;  
y luego pasó á la firma,  
en que halló, tu hermano el Conde,  
sin que pudese su vista  
comprender mas, porque Enrique

acabó de beber: mira  
si fue cierto lo que acá  
la interior astrologia  
del pecho, á ocultos presagios  
tan mudamente media,  
que quanto palpita anuncia,  
quanto pulsa vaticina.

Toma, Morgan, por la nueva  
este relox en albricias,  
que es lo que hallé mas á mano.

*Juan.* Venturosa es la noticia:  
Esto se va declarando, *ap.*  
y este golpe necesita  
reparo; avisar á Enrique  
quiero ir, en la forma misma,  
que él me escribe: amor, no dexes  
vencer tu soberanía

de la fortuna, que adversa,  
en tu imperio introducida,  
para ser sucesor suyo,  
los triunfos tuyos te quita. *Vase.*

*Mil.* Toma el relox. *Morg.* No, señora,  
porque es tanta la hidalguia  
de mi natural parlero,  
que tan solo al gusto aspira  
de aquel hablar por hablar,  
que se malogre, si pica  
en interes, porque entonces  
no es chisme, sino codicia:  
con que me oigais me contento,  
que el gusano me pellizca  
de la conciencia acá dentro,  
y conozco, que aunque diga  
quanto sé, segun mi genio  
en esto se engolosina,  
no hago merito, en que pueda  
llevar alhaja tan rica,  
y asi el alma es lo primero.

*Mil.* Toma, que en vano porfiás.

*Morg.* Protesto, que tu me das  
la alhaja, sin que yo pida  
data de usura, sino  
que es por galanteria. *Toma el relox.*

*Nis.* Como el socarron le toma,  
fingiendo con picardia,  
que le rehusa: Morgan,  
muestra. *Morg.* El es de campanilla,  
y no de muestra. *Nis.* En mi mano  
le quiero ver. *Morg.* Yo en la mia,  
que señala, mas no da.

*Nis.* Pues qué de mi no confías?

*La Xarretera de Inglaterra.*

*Morg.* No, amiga, porque un relox nunca fue alhaja de lindas, que amenaza por minutos la hermosura mas pulida, como uno que pasa, pues darte asi no es bizzarria, quien á su costa en tu muelle te esté tasando la vida.

*Mil.* Con una industria á escribirle voy, diré que conocida su persona está, y que el Conde, su hermano, asi nos lo avisa; puede ser que se declare con esto: amor, no te rindas, pues ya á mas noble eleccion el influxo te destina. *Vase.*

*Salen el Rey, Ricardo y Zerbin, el Rey con la liga, y la lamina.*

*Rey.* Notable pena me has dado.

*Zerb.* Aqui, orejas, prevenidas os he menester, mas largas, que de un vecino que atisba.

*Mor.* El Rey viene, yo me escapo. *Vase.*

*Rey.* Qué Juana de mi se olvida por otro, y no por sí, cielos!

*Ric.* Esto me contó Fenisa.

*Rey.* Y quien juzgas tu que sea?

*Sale Enr.* Mal descansa una fatiga, por ver al Rey con Ricardo, mis sospechas resucitan; y pues los sigue Zerbin, él me dirá por la cifra á lo lejos quanto hablaren.

*Ric.* Señor, si es que mi malicia se ha de creer, que es Enrique juzgo. *Zerb.* Tén, lengua maldita, que ya para lo que cortas, en su garganta te afilas.

*Rey.* Un hombre particular á tan alto asunto aspira? Y ella le admite? *Ric.* Señor, esto mi discurso indicia, no solo de la asistencia á su casa tan continua, sino de tan recio empeño, como con el Duque hacia, sobre aquel retrato, y ver que le erró. *Rey.* No me lo digas, que desde entonces está mi estimacion con él tibia; y no fue acaso el errarle,

no sacando parecida la copia, quizá por zelos, que de su mano tenia; que otros pintan como quieren, y él no quiere como pinta.

*Enr.* Que hablan Ricardo, y el Rey diré á Zerbin, pues me mira.

*Zerb.* Responderéle, Ricardo Señala la cabeza, la boca, y la frente. dice al Rey ( aqui nos pringan ) como Juana, y tu os quereis.

*Enr.* Puede haber mayor desdicha?

Ya todo se sabe. *Zerb.* Y qué, Ha señalado el pecho, la boca, y la frente, la cabeza, el dedo del corazon, el indice, y la corbata.

( Valgame Dios! se me olvida, que seña es la de la noche: mas ya la sé, la mexilla ) y que ella de noche te habla.

*El dedo del corazon, la mexilla, el indice y la boca.*

*Enr.* En fin, todo se averigua: amor, en gran riesgo estamos.

*Rey.* Enrique alli se divisa, no quiero que algun extremo al verle, quizá desdiga de mi grandeza, detenle; que yo en esa galería un breve rato estaré con las Damas en visita: mudo, sigueme. *Zerb.* Ba, ba. *Vase.*

*Ric.* Por qué, Enrique te desvias?

*Enr.* Caballeros, como vos señor Ricardo, no estilan asegurar á los Reyes en duda alguna noticia, que sea en daño de tercero, y la gracia mas válida, debe tener las palabras junto al poder muy medidas.

*Ric.* Por qué lo decís? *Enr.* Lo digo, por lo que ahora al Rey deciais, asegurando imprudente, que yo á la Condesa servia, y que de noche la hablaba.

*Ric.* Estatua he quedado fria: acabando de hablar solos el Rey, y yo, no imagina el alma, como pudiese él saberlo tan apriesa. *ap.*

*Enr.*

De Don Francisco Bances Candamo.

*Enr.* De mi, que digais, no importa, pues todo para en mi vida; pero en quanto á la Condesa, infame será quien diga cosa, que desdecir pueda de su opinion pura y limpia, y yo sabré castigarle.

*Ric.* A tanta descortesía no hay otra respuesta. *Enr.* Así desatenciones castiga mi acero. *Sacan las espadas.*

*Salen el Rey, Juana y Zerbin.*

*Rey.* Tened: qué es esto? qué este arrojó se repita aqui otra vez? porque entonces mi colera no os fulmina; consecuencia á la segunda fue la primer osadía.

*Juan.* Todo es sustos, todo es penas. *ap.*

*Enr.* Si yo te ofendí, exercita, señor, en mi tus rigores: descomponer determina *ap.* mi industria esta confianza, que contra mi se conspira. A hablarme llegó Ricardo, diciendo, que me queria tanto, que aun no reservaba de mi la mas escondida confianza vuestra; y que esta verdad atestigüa ver, que ahora le dixisteis, con misteriosas enigmas, que tengo correspondencias con una beldad divina, en quien lo mucho de hermosa excede al blason de esquivia, de noche hablando con ella, y escribiendola de dia, que matarme le mandabais, á esto añadió, y corrida mi lealtad, y mi nobleza, de ver que en una accion misma, del decoro de una dama una falsedad pública, y una indignidad de vos, atenté con saña impía darle el castigo y la muerte, y aun entregar sus cenizas quisiera al ayre, porque de traicion tan atrevida, porque no queden memorias,

no era bien dexar las mismas.

*Zerb.* Ha buen hijo! esa fue doble: *ap.* con qué destreza está urdida!

*Ric.* Señor, si creéis: *Enr.* Pues yo, de qué saberlo podia, si vos no me lo contarais?

*Ric.* Yo? *Rey.* Callad, que mas se irrita mi venganza: á los dos presos lleven por la groseria de sacar aqui las armas.

*Juan.* Mi rendida fe os suplica, señor, que á los dos mi casa hoy de sagrado les sirva.

*Rey.* Aunque vuestra casa fue principalmente ofendida, y en ella yo; con todo eso le servirá á mi justicia de un duelo vuestra presencia: tu, Ricardo, te retira de aqui, que quien traidor falta á su Rey, que dél se fia, no es digno de su presencia.

*Ric.* Mi vida veré perdida, ó asegurado tu engaño. O, supersticion maligna! aqui hay secreto grande, *ap.* que averiguar necesita mi industria, porque sino la gracia del Rey peligra. *Vase.*

*Enr.* A un traidor, un alevoso. *ap.*

*Zerb.* Bien despachado le envia.

*Rey.* Hoy los dos, por vos, señora, el indulto han merecido; y mas el lograrle ha sido siendo vos la intercesora, pues el alma, que os adora, sentir debe en pena igual, que sea condicional, y no comun el desden, y que podais querer bien á quien os pinta tan mal.

*Juan.* No os entiendo. *Rey.* Yo bien sé, que ya os he entendido á vos.

*Enr.* A solas hablan los dos, que la dice el Rey diré.

*Señala la cabeza, el dedo del corazon, la boca, y frente.*

*Juan.* Con ello responderé; que él tiene zelos de ti.

*Señala la cabeza, frente, abanico, y dedo indic.*

*Rey.*

*La Xarretera de Inglaterra.*

*Rey.* Que os desvelais mucho oí.

*Juan.* Y que por la noche hablamos.

*Señala la cabeza, mexilla, y los dos dedos en la boca.*

Señor, esta que tratamos no es platica para mi: fineza quereis hacer la ruina del sospechar; de quando acá el infamar fue credito del querer? Cómo llegais á ofender vuestra Magestad asi? No estamos, señor, aqui en tal platica los dos, que pensais muy mal de vos, y mucho peor de mi: á Morgan voy á entregar el libro ya respondido.

*Zerb.* El Rey quedó suspendido.

*Rey.* Qué mal hice en declarar zelos, hasta averiguar á quien mi enemiga bella ama, y por quien atropella tantos decoros reales, que en zelos tan desiguales, antes me ofendo yo, que ella! Enrique? *Enr.* Aqui retirado, señor, esperando estoy, que de mi fe quedes hoy seguro, no habiendo hablado lo que de mi te ha contado.

*Rey.* Pues tu, di, te has persuadido á que yo hubiese creído tal colera? *Enr.* A mi me pesa: pues qué dirá la Condesa, de zelos, que le has pedido?

*Rey.* Yo zelos? *Enr.* Zelos, señor.

*Rey.* Hombre, estás fuera de seso? y aunque yo lo estoy, confieso; *ap.* porque él no pudo en rigor oirlo: Loco, traidor, tu te atreves de esa suerte á decirlo? *Enr.* Trance fuerte!

*Rey.* Pues di, si yo lo estuviera, qué distancia, aleve, hubiera de mis zelos á tu muerte?

Pues si se queja el poder quando se llega á irritar, aun juzgo, que el castigar es primero que el saber.

*Enr.* Señor, á mi parecer,

zelos fueron los que oí; mas quizá mal lo entendí.

*Rey.* Aqui hay ardid, vive Dios; pues lo que hablamos los dos no pudo oir desde alli; prevenida la criada está, y por el interes, para averiguar quien es, me dará esta noche entrada. Tu osadia anduvo errada en haberse declarado; porque al poder enojado lo mas difícil ha sido el darse por entendido, y tu lo has facilitado. *Vase.*

*Enr.* Valgame el cielo! *Zerb.* Yo aqui contigo hablar me resuelvo, pero á ser mudo me vuelvo, que viene Morgan alli.

*Sale Morg.* Todo el dia ando tras ti.

*Enr.* Espera, espera. *Morg.* Ya espero.

*Enr.* Qué es esto?

*Morg.* Un amo hechicero me obliga asi á santiguarme todo entero, por librarme de su demonio embustero. El libro otra vez te envia la Condesa, mi señora, que este no le gusta ahora, segura está la fe mia, pues el diablo se desvia de las cruces del vestido.

*Enr.* Muestra. *Mor.* Brava industria ha sido traer las cruces sembradas.

*Enr.* Otras hojas trae dobladas, veré lo que ha respondido.

*Lee.* Mi bien, esta noche espero, porque remedio busquemos, no solo por los extremos, que ha de hacer el Rey severo, sino porque lisonjero ese criado villano, que de un Conde eres hermano á Enriqueta le contó, porque ella un relox le dió.

*Morg.* Veré á que hora está la mano.

*Enr.* Culpa es mia, pues sufrí tanto á un picaro hablador: muere, villano traidor.

*Saca la espada, y dale.*

*Morg.* Ay desdichado de mi!



De Don Francisco Bances Candamo.

Señor, en qué te ofendí,  
que así me has descalabrado?  
Dos cuchilladas me has dado.

*Enr.* Quando ocultar me prevengo,  
que un hermano Conde tengo,  
á Enriqueta le has contado.

*Morg.* Jesus! el diablo no ha huido  
de la cruz? No es diablo ya:  
Mudo, tenle, bueno está,  
la cabeza me has rompido,  
no e.tés mas enfurecido.

*Zerb.* Menester es ya mediar;  
ba, ba. *Enr.* El relox me has de dar.

*Morh.* Hasta eso el diablo contó?  
Mas hablador es que yo,  
por él me quiero trocar:  
vesle aqui.

*Enr.* Donde está? *Morg.* Aqui. *Dasela.*

*Enr.* Mudo, á este por hablador  
se le quita mi furor,  
y por que callas, á ti  
te le doy. *Daselo al mudo.*

*Morg.* Pues pese á mi:  
con mi alhaja has de premiar,  
que ese otro no sepa hablar?

*Enr.* Asi el mostrarte consigo,  
quanto ganáras conmigo,  
si aprendieras á callar. *Vase.*

*Morg.* Tu el relox me has de volver,  
mudo; que no quiere dice:  
ay hombre mas infelice!  
á curarme he menester  
ir, y podreis aprender,  
criados, todos de mi:  
por hablar se medra así,  
pues sin relox he quedado,  
y me voy descalabrado:  
desdichado hablador fuí. *Vanse.*

*Salen el Duque y Nise.*

*Duq.* Yo la noticia he tenido,  
de que un hombre suele entrar  
de noche, y averiguar,  
si es verdad, ó no escondido  
he de estar; y así, te pido,  
que me abras.

*Nis.* Sí haré, pues quando  
no fuere yo de tu bando,  
en qué pecho singular  
hay valor para negar  
lo que se suplica dando?  
Yo la puerta te abriré,

puntual en obedecerte,  
y tambien para esconderte  
sitio oportuno tendré;  
y á Dios, no nos vean, porque  
lo sospecharán. *Vase.*

*Duq.* Amor,  
suspende un poco el rigor,  
en tanto, que mis deavolos  
se averiguan, que estos zelos  
van tocando en el honor.  
En mi esta liga es baldon,  
quando en todos honor fue,  
pues por el Rey profesé  
su Militar Religion:  
dióla á todos por b'ason,  
y á mi por oprobrio, quando  
su dueño estoy adorando,  
y ella misma, si lo atiendo,  
mi casa va ennobleciendo,  
pero mi amor enfadando. *Vase.*

*Sale Juana con una luz.*

*Juan.* Pues dexo cerradas todas  
las puertas, y prevenidos  
todos los inconvenientes,  
dexadme, necios delirios,  
pues pasais á ser dolores,  
desde que sois vaticinios,  
que empezar desde el temor  
á inquietarse del peligro,  
es anticipar los males  
con ansia de resistirlos.  
Por una noche no mas  
que queda, ha de ser preciso  
que le vean? Pues qué susto,  
qué inconveniente prolixo  
me está anunciando en presagios  
el corazon á latidos?  
Para ausentarnos mañana  
llamo á Enrique: qué infinitos  
sobresaltos, que nos cercan,  
unos de otros producidos!  
la desesperacion, solo  
es quien puede hallar camino.  
En este quarto, que está  
tan apartado del mio,  
y del ruido de la casa,  
por ser del jardin vecino,  
le quiero hablar, y estará  
en sus quadros escondido  
Enrique, pues tiene llave  
de aquel secreto por tigo:

*La Xarretera de Inglaterra.*

la seña haré. *Hace señas con el lienzo.*

*Sale Enr.* Ya esperando  
estaba, entre tanto abismo  
de sombras, la blanca seña  
de este tremolado aviso.

*Juan.* Mi bien, mi señor, mi esposo:  
con qué ternura lo digo!

Ay, si este nombre durára  
á pronunciarle mil siglos,  
porque es ya dexar de serlo  
acabar de repetirlo!

Con mil ansias te he esperado,  
porque acá desfallecido,  
el corazon escondido,  
lo asustado en lo remiso,  
me anuncia vanos temores,  
de que rezelosa vivo.

*Enr.* Ay de quien no haya temores,  
padece, puesto que han sido  
los míos, riesgos declarados,  
con que ni aun dexa el alivio  
la evidencia de poder  
dudarlos al discurrirlo.

*Juan.* En mas venturoso estado  
estás, puesto que te miro  
vivo, y padecido el riesgo,  
que á lo menos del martirio  
te libráras de temerle  
con haberle padecido. *El Rey al paño.*

*Rey.* Ya no hay que dudar, sospechas,  
supuesto que á Enrique he visto:  
corazon, ni aun lo irritado  
me dexó lo suspendido.

*Milardi Enriqueta al paño.*

*Mil.* Ni e me contó, que en casa  
ha éntrado el Duque, mi primo,  
de cierto hombre rezeloso,  
con que otra vez me he venido  
á sosegar: mas qué veo?

*Enr.* Considera si es distinto  
aun padecido mi mal,  
si yerto, palido y frio,  
vertiendo la vida en mares,  
desatando el alma en rios,  
á nunca mas verte vengo,  
á decir que te he perdido.

*Mil.* Bueno es esto! *Juan.* Calla, calla,  
que de yelo un basilisco,  
de carambanos un aspid,  
esa voz ha introducido  
al alma, que el corazon

me muerde por los oidos:  
á nunca mas ver, qué dices?  
Ay de mi, cielos divinos!  
ya será eterna la vida,  
que me ha sobrado al oirlo.

*Enr.* El Rey, señora, te adora,  
él nuestro amor ha sabido,  
y yo falto á ser quien soy,  
si en ofenderle prosigo,  
que mas temo en mi lo infame,  
que no en él lo vengativo;  
y porque mi rendimiento  
quede, señora, bien quisto,  
ó airoso conmigo, pues  
disculpa no necesito,  
que ver, quanto fue tu amor,  
en quantos te ven preciso,  
me pareció destinado,  
mucho mas que persuadido.  
No quiero desta disculpa  
valerme, aun para contigo;  
que es necio quien con su dama  
intenta desvanecido,  
que suplirle algo hácia el garbo,  
gaste nada del cariño,  
mi amor al del Rey releva  
mucha ciencia en lo antiguo,  
pues en sus primeros años  
tuvo su origen el mio,  
quando tu padre en Escocia  
estuvo, á ciertos partidos  
de limites, que pararon  
en las discordias que vimos:  
de mas de eso, nunca el Rey  
mostró en su amor mas designio,  
que del publico cortejo,  
en la nacion permitido,  
porque supo bien su intento  
disfrazar con el estilo.  
Hoy muestra fines mayores,  
y aunque soy en sus dominios  
extrangero, mal pagará  
las honras que le he debido,  
la apariencia de criado,  
con que á su grandeza asisto;  
si bien entre las pensiones  
de un desigual exercicio,  
con ofenderle en el gusto:  
en carta que he recibido  
de Escocia, el Conde, mi hermano,  
de Mongomerri, me ha escrito,  
que

De Don Francisco Bances Candamo.

que estoy ya de él perdonado.

*Mil.* Absorta estoy. *Al paño.*

*Rey.* Sin sentido ánimo. *Enr.* Y puesto que es fuerza:-

*Juan.* Calla, aleve, fementido, mal caballero, traidor, no prosigas, que hay delitos, en que no es executarlos mas ofensas, que decirlos.

Si porque estás en tu patria perdonado, y has querido buscar tan á costa mia ocasion á tu retiro:

si el tiempo, que aqui has estado, como ausente, en fin, conmigo, solo estuviese lo amante, qué hasta á lo divertido?

no te valgas de ocasiones, que demas de dar motivo á mi amante sentimiento, den á mi desdoro indicio.

Por ti del Duque las bodas hasta ahora he resistido: por ti el Rey experimenta desayres mas que desvios.

*Mil.* Jesus, y qué de finezas, sin haberlas yo sabido!

*Rey.* Sin atreverme á irritarme, temblando estoy de mi mismo.

*Juan.* Mas no, no es esta la causa, sino que habrás advertido de Enriqueta las finezas; y querrás, atento y fino pagarselas: no es verdad?

de qué te rezelas? dilo: callas? sin duda concedes: sacame de este conflicto, ó confiesa, ó niega tibio.

*Enr.* Solo faltaba, que ahora me pidan tus desvarios zelos, de quien aborrezco.

*Sale Mil.* Señor Enrique, pasito, que hay valor para saberlo en mi, mas no para oirlo.

*Enr.* Cielos, otro susto mas!

*Mil.* Ya por lo menos he visto, en que Enrique venga á casa, quanto, prima, te he debido, y que no hay en un Pintor co a que le hiciese digno de mi estimacion. *Juan.* Qué quieres,

que con eso que me has dicho me turbe mucho de verte, y pregunte á qué has venido, y no sepa responderte con melindroso artificio? so'lo por ti, pues no quiero, que mugeres que nacimos obligadas al acierto, nunca habemos elegido cosa en secreto, que pueda en publico deslucirnos; y pues yo no tuve culpa de que boba hubieses sido, por tu vida no me hagas mala obra, que es preciso hablar á Enrique. *Mil.* Pues falsa, tan vil juzgas mi capricho, que con él he de dexarte?

*Juan.* No, pues ni de eso me aflijo: nunca has visto requebrarse, con mil ansiosos cariños, á dos amantes? *Mil.* Yo no.

*Juan.* Pues todo quiere principio, sientate aqui, y lo verás, porque va largo el camino, y por ti no he de perder la ocasion; y asi prosigo.

*Mil.* Aun mas de tu desenfado, que de tu traicion me admiro-

*Juan.* Enrique, por ti aborrezco tanto al Rey, es tal:-

*Sale el Rey.* Pasito, que hay valor para saberlo tambien, mas no para oirlo.

*Juan.* Este sí, que es susto, cielos!

*Enr.* Amor, este sí, es peligro!

*Mil.* Cielos, ya sobra venganza!

*Rey.* No habeis, Enrique, sabido, que contra lo soberano el tener dicha es delito?

Yo por otro despreciado? rayos é incendios respiro.

*Enr.* Solo sé, señor, que en este amor me ha dado el destino, sin arbitrio de evitarlo, el merito de elegirlo.

*Rey.* Y yo solo sé:-

*Dentro el Duq.* Traidor, ó has de quedar conocido, ó muerto. *Riñendo.*

*Dent. Ric.* Saber quien eres

*La Xarretera de Inglaterra.*

tengo, ó no has de quedar vivo.

*Rey.* Qué es aquello?

*Juan.* Muerta estoy.

*Enr.* Dentro de casa es el ruido.

*Rey.* Aguardad, no os vais, que yo lo veré. *Juan.* Solo os suplico, señor, no salgais, no piensen, que estabais aquí escondido.

*Rey.* Enrique está satisfecho, de los demas imagino, que no se os da nada á vos.

*Enr.* Ya se acercan á este sitio.

*Salen riñendo el Duque y Ricardo.*

*Duq.* Digo, que he de conoceros.

*Ric.* Con ese mismo motivo es traigo á la luz. *Rey.* Qué es esto? Duque, Ricardo, atrevidos, reñis aquí?

*Duq.* El Rey; ya, cielos, ocioso es lo que averiguo?

*Rey.* Qué ha sido esto? *Ric.* Señor, hoy

Enrique os dexó conmigo enojado, yo en venganza de la falsedad, que os dixo, averiguar este amor tomé por empeño mio, y de la misma criada, que vos sabeis, me he valido, que ignorando vuestro enojo, juzgó que entraba mi brio á guardaros las espaldas; un bulto al entrar distingo, y empeñado en saber quien sea este galan escondido, embestí con él. *Duq.* A tiempo, que yo, quizá movido del mismo intento, con mas razon buscaba ese indicio, tambien lo mismo intentaba saber, con que conducidos de un mismo fin, las razones trasladamos á los filos.

*Rey.* Bien está: pues qué licencia tienen vuestros desatinos de averiguar aquí zelos, sabiendo que yo aquí asisto?

*Ric.* Señor. *Duq.* Qué él asiste aquí, ap. qué mas claro ha de decirlo?

*Rey.* Fenisa, llamame á quantos á acompañarme han venido, pues sabes donde quedaron.

*Fen.* Temblando, señor, te sirvo. *Vase.*

*Rey.* Yo despreciado? No siento tanto haberme visto abatido lo Rey, como lo galan: qué hará si á lo presumido de qualquier hombre se junta de la magestad lo altivo?

*Salen los Soldados.*

*Sold.* Qué es, señor, lo que nos mandas?

*Rey.* Que á los tres lleveis os digo á Palacio, bien guardados: y en habiendo amanecido, señoras, tambien espero, porque habeis de ser testigos de como venga Eduardo, el haberle competido; que espero que al mundo quede memoria de su castigo. *Vase.*

*ap. Duq.* Esto sin duda es por mi: hados crueles é impios, por qué me guardais la muerte, si contra mi fama vivo? *Vase.*

*Enr.* Contra mi, fortuna airada, vas esgrimiendo el cuchillo, pues pasa por delincente en mis ansias lo influido. *Vase.*

*Mil.* Cielos, ni sé lo que temo, ni aun sé lo que ha sucedido! *Vase.*

*Juan.* Cielos, donde van mis penas de un abismo en otro abismo? *Vase.*

*Sale Zerb.* Gran cosa es tener relox! toda esta noche pasada con el ruido del volante, no solo me despertaba, pero ya con darle cuerda, ya con mirar si se pára, ya si anda bien con el otro, y ya en que ocasion se atrasa, aun no he pegado mis ojos; que haya quien tenga esta maula? que es para cuenta engañosa, y enfadosa para alhaja; vamos á Palacio en fin.

*Sale Morg.* Al mudo atisbando anda mi valor, pues aunque tenga la cabeza entrapajada: y aunque haya menester unos remiendos de calabaza, yo he de cobrar mi relox, y pues él no trae espada, y yo sí, puesto que ahora

De Don Francisco Bances Candamo.

le voy cogiendo de espaldas,  
quien da luego, da dos veces:  
zas, zas.

*Dale con la espada, y vuelve Zerbin.*

*Zerb.* Ha traidor, canalla!

ay pobre de mi que hablé!

*Morg.* Como, qué los mudos hablan?

Sin duda tu eres el diablo,  
que quanto yo digo parla;

dexa, ladron, mi relox,

ó te esconderé en la panza  
el letreiro de esta hoja,

y haré de tus tripas vayna.

*Zerb.* Toma, Morgan, el relox,  
pero por la Virgen santa,

que á nadie digas que hablé.

*Morg.* En vano en eso te cansas,  
que no perdiera yo el gusto

de decirlo á quantos pasan,  
si me dieras mas reloxes,

que puede haber de aqui á Francia,  
vén á Palacio conmigo.

*Zerb.* Mira. *Morg.* Son excusas vanas.

*Zerb.* Pues mira, que á tu amo sirvo,  
callalo. *Morg.* Miren, que tacha

el ser de mi amo el secreto  
le da otro tanto de salsa.

*Zerb.* Llevóselo todo el diablo.

*Morg.* Aqui sale el Rey, tu calla  
hasta que lo diga yo.

*Zerb.* Descubrióse la maraña.

*Salen el Rey, el Duque, Ricardo y Enri-*

*que, y todas las Damas.*

*Juan.* Temblando á sus ojos llego.

*Duq.* O, quanto la vista airada  
de un Rey pone horror!

*Enr.* O quanto  
su semblante me acobarda!

*Rey.* Enrique, toda la Corte  
presente está convidada

á ver tu castigo: amor,  
mira que el poder se ultraja

con sus victorias, si fuiste  
pasion, ya has de ser hazaña;

el haberme competido  
pidiendo está mi venganza.

*Enr.* Injustamente, señor,  
competencia tuya llamas

el rendimiento, si oiste,  
que mi lealtad inventaba

vencerse, por si cediendo

á tu respeto mi dama.

*Rey.* En eso me competiste,

no en quererla, no en amarla,

que para eso en su hermosura

tuviste la misma causa

que yo, y aun sin la disculpa

de aquella real constancia,

que nada el animo inmuta

en las pasiones humanas:

el amor y la fortuna,

respetando los Monarcas,

lo que el muy diestro que juega

con un Principe las armas

hace, es, que para mostrar

quanto su poder alcanza,

y por donde herir pudiera,

si con otro batallára,

no executa las heridas,

solamente las señala.

En quererte vencer tu

me competiste, ignorabas,

que la mas heroyca accion

queda siempre reservada

para el pecho mas heroyco?

Bueno fuera que contáran,

que tu te venciste á ti,

y yo no pude, y quedáras

tu con la gloria de haber

hecho la accion mas hidalga.

Los Reyes son Reyes siempre,

y las acciones mas altas,

al mayor poder las tiene

el destino decretadas:

vencerse es lo mas dificil,

y gloria mas soberana

es, vencerme yo que tu,

pues es, si bien lo reparas,

mas dificil la victoria,

que al mayor poder contrasta.

Rey es quien á sí se vence,

y no el que á los otros manda,

que el valer contra sí mucho,

es mas digno de alabanza

en los hombres; pues por qué,

ambicioso, imaginabas

usurparme tu una gloria,

por dexarme una esperanza?

Este tu delito ha sido,  
que de castigar hoy trata  
mi grandeza, y no mi enojo,  
explicandose mi saña,

con

## La Xarretera de Inglaterra.

con hacer hoy beneficios,  
á quien hacer intentaba  
á mi fama tal injuria;  
porque no hay mayor venganza  
para una ingrata nobleza,  
que convencerla de ingrata.  
El tiempo que libres fuimos,  
amé, serví, y quise á Juana  
con la libertad cortés,  
que permitte nuestra patria:  
y no siendo justo á un Rey,  
origen de quien dimana  
toda nobleza, ofender  
la suya, ni aun con las ansias;  
solamente he de acordarme,  
que la quise para honrarla:  
pues quien debe honrar á todos,  
qué debe hacer con quien ama?  
Traedme una liga aqui,  
de quien penda la medalla  
de San Jorge, porque Enrique,  
quando con Juana se casa,  
hecho de mi mano quede  
Caballero de la Banda,  
que en honor de su muger  
instituyó cortesana  
mi atencion. *Duq.* Señor, qué dices?  
quando no consideráras,  
que la Condesa quedó  
conmigo capitulada,  
casarla con un Pintor,  
á quien no hará repugnancia?  
*Rey.* Enrique de Mongomerri  
es de tan ilustre casa  
como vos, y demas de eso,  
por nobleza no bastaba  
el ser de mi Xarretera?  
*Enr.* Aun no acierto á hablar palabra  
de confuso!  
*Sale el Criado con una banda.*  
*Criad.* Ya está aqui.  
*Rey.* No es esa la que señala  
mi afecto á Enrique, sino

la misma que el pecho esmalta  
mio, ponedme á mi esa.  
*Quitase el Rey su banda, y ponesela  
á Enrique.*

Tu, Enrique, llega y repara,  
en que es la que te echo al cuello  
la liga tan celebrada  
de Juana, que re tituyo  
con tanto honor, gloria tanta,  
y en ella pendiente aquella  
joya suya; porque en arras  
se la dés, y de esta accion,  
á voces dirá la fama,  
que no al traerla yo al cuello,  
ni hacer de ella tanta gala,  
ni el darsela á la Nobleza  
por ilustre circunstancia,  
sino el volverla á su dueño,  
quando la miré casada,  
es el aprecio mayor  
del descuido de una dama.

*Juan.* Quien sino tu de sí mismo  
tan alto triunfo lograra?

*Morg.* Señor, aun falta otra cosa:  
saber que este mudo habla,  
y que él parló quanto oyó.

*Rey.* Ya no importa. *Fen.* Tu contabas  
quanto yo hablaba, traidor?

*Zerb.* Harto castigo me alcanza,  
pues pierdo el ser sabandija,  
cosa hoy de tanta importancia.

*Duq.* Pues, señor, con tu licencia,  
perdida ya la esperanza  
en Juana, pueda Enriqueta  
restituir á mi casa  
la sangre de vuestro tronco.

*Mil.* Feliz soy! aqui me valga  
la cordura! *Morg.* Y aqui, puesto  
que la Comedia se acaba,  
y no hay que hablar en ella,  
solo os contaré, que aguarda  
á la piedad el ingenio,  
que le perdoneis las faltas.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

(c. 1780)



